

# Conventos y hospicios de las órdenes mendicantes españolas en la Roma moderna \*

## Convents and Hospices of Spanish Mendicant Orders in Modern Rome

---

FELIPE SERRANO ESTRELLA

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de Jaén. Campus de Las Lagunillas, s/n. 23071 Jaén

[festrell@ujaen.es](mailto:festrell@ujaen.es)

ORCID: 0000-0003-0994-5396

Recibido: 10/10/2018. Aceptado: 09/11/2018

Cómo citar: Serrano Estrella, Felipe: “Conventos y hospicios de las órdenes mendicantes españolas en la Roma moderna”, *BSAA arte*, 84 (2018): 219-254.

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.84.2018.219-254>

**Resumen:** Tradicionalmente, los frailes de las órdenes mendicantes españolas tuvieron en Roma un convento de referencia que les facilitó su estancia en la Urbe. Sin embargo, y con el precedente de *San Pietro in Montorio*, desde finales del siglo XVI, y especialmente en relación con los movimientos de reforma, se crearon casas sustentadas desde España y con frailes españoles que atendían los asuntos de sus órdenes en Roma. Incluso, se llegó a erigir un monasterio de carmelitas descalzas que acogería a monjas de origen español. Estas casas, denominadas tanto hospicios como conventos, constituyeron un lugar de referencia para sus connacionales y también para los miembros de otros territorios hispánicos que se sintieron atraídos por el espíritu de reforma de muchas de ellas. En el presente trabajo se presta especial atención a la evolución de estas fundaciones y a los procesos de promoción artística que acogieron. Buena parte de estos fueron promovidos por los miembros de la comunidad española, especialmente embajadores que, de este modo, subrayaron el carácter nacional de las casas mendicantes.

**Palabras clave:** órdenes mendicantes; España; Roma; siglo XVII; promoción artística.

**Abstract:** Traditionally, friars belonging to the Spanish Mendicant Orders had a convent of reference in Rome to make easier their stay in this city. However, considering the precedent of *San Pietro in Montorio*, in the late 16<sup>th</sup> century, and especially in relation to reform movements, houses supported from Spain were created. There Spanish friars addressed the matters of their orders in Rome. Even a female monastery of Discalced Carmelites where nuns from Spanish origin were accommodated was built. These houses, called both convents and hospices, where a reference point for their co-nationals and for members from other Hispanic countries who felt

---

\* El presente trabajo recoge parte de la investigación realizada con motivo de la celebración del Congreso Internacional *Gutiérrez González y el Renacimiento. Entre Roma y la Monarquía Hispánica*, dirigido por la doctora María Amparo López Arandia y celebrado en Jaén entre el 9 y el 11 de septiembre de 2015.

attracted by the spirit of reform of many of them. In this work, particular attention is paid to the evolution of these foundations and the process of artistic promotion they held. Most of them were promoted by members of the Spanish community, particularly ambassadors who, in this way, highlighted the national character of the Mendicant houses.

**Keywords:** mendicant orders; Spain; Rome; 17<sup>th</sup> century; art patronage.

---

## INTRODUCCIÓN

La presencia de casas mendicantes vinculadas con las provincias y congregaciones de determinadas naciones fue dilatada en Roma. En el caso de España se remonta a la fundación de *San Pietro in Montorio* que, además de la materialización de unos marcados intereses políticos, como a continuación estudiaremos, supuso la antesala de la expansión de este tipo de instituciones. El templo y convento del Monte Áureo fueron entregados a una reforma franciscana, siendo precisamente estos movimientos los que con su crecimiento durante la contrarreforma salpicaron con sus conventos u hospicios la Urbe. Las motivaciones que condujeron a la puesta en marcha de estas casas fueron muy diversas y variaron según los tiempos y las circunstancias; además, gozaron de una notable independencia con respecto a los superiores italianos y estuvieron estrechamente unidas a España, pese a que en un primer momento no existió una relación de patronato que más tarde sería impuesta, especialmente durante el gobierno borbónico.<sup>1</sup>

Estas fundaciones facilitaron el desarrollo de la actividad de las nuevas y antiguas órdenes en la corte pontificia. Unas y otras se hacían más visibles y, por tanto, se colocaban en una situación más ventajosa a la hora de propagar su carisma, devociones, etc. Tampoco podemos obviar que con estas casas se evitó que los frailes se hospedaran en lugares poco apropiados o en conventos con hermanos no demasiado “hospitalarios” y, sobre todo, permitieron a las provincias mendicantes españolas reducir los gastos de residencia de sus miembros y es que, como constata la documentación empleada, el clero español se quejó con frecuencia del alto coste de la vida en Roma.<sup>2</sup> Por estos motivos no es de extrañar que estas casas tuvieran una gran importancia para las diferentes órdenes, no solo por las cuestiones simbólicas y de representación que todos imaginamos, sino también porque su creación implicaba la puesta en marcha de un complejo engranaje de solicitud de licencias, adquisición de inmuebles, etc.

---

<sup>1</sup> Sobre el control que se ejerció en torno a las órdenes mendicantes en Italia, v. Giannini (2007): 551-575.

<sup>2</sup> Muchos clérigos, al volver a España, dejaban grandes deudas en los comercios romanos y avisaban a sus superiores de “como Roma está tan cara, que es imposible pasar en ella menos que con cien ducados cada mes [...]”. Así lo hace Jacinto Ibáñez de la Cuesta, canónigo de Burgos y procurador general en Roma, v. Archivio Storico Capitolino di Roma (en lo sucesivo ASCR), Archivio Generale Urbano, Sezione I, Not. Juan Caballero, vol. 199, 5 de julio de 1658.

De hecho, en el caso de los trinitarios, pese a que San Carlino era la decimoquinta fundación de la reforma, en el capítulo general celebrado en Toledo el 16 de mayo de 1620 se acordó que se le diese el segundo lugar detrás de la casa de Madrid.<sup>3</sup>

Dentro de estas instituciones una excepción era el monasterio de *San Giuseppe a Capo le Case* que, al tratarse de un monasterio de carmelitas descalzas, seguía un modelo de fundación muy similar al existente en la España postconciliar, contando con un fundador que además lo apartó de los frailes de la orden y lo vinculó al clero secular, concretamente al de su nación, a través de la congregación de Santiago de los Españoles.

En el resto, la idea fundacional partía de los gobiernos de la provincia religiosa y en otros casos de las diferentes provincias que la orden tuviera en España, según la entidad de estas estructuras de gobierno. Con frecuencia, el alojamiento no se limitaba a los miembros de la Península, sino que se extendía también a los de Indias. La casa de Roma no solía acoger a un gran número de frailes, de ahí que en muchas ocasiones no se la considerase como convento sino como un hospicio y, en determinados casos, se limitaba el período de estancia de sus miembros a no más de seis años. Ante estas circunstancias, y aunque desde España se enviaran medios para poner en marcha la fundación, los frailes tenían que buscar bienhechores para la misma. Muchos de estos benefactores serían españoles, pero un buen número lo eran italianos o incluso de otras naciones. La labor realizada por los frailes hizo que estos benefactores no tardaran en llegar. Fray Juan de la Anunciación, fray Pablo de Madrid o aquel lego agustino que causaba la admiración de la condesa de Lemos, son algunos de los personajes carismáticos que estudiaremos en este trabajo.

Recientemente, Alessandra Anselmi ha subrayado la necesidad de llevar a cabo una investigación más profunda que permita conocer cuáles fueron los motivos o intereses que llevaron a los españoles a fundar en Roma, al tiempo que se estudia la realidad al contrario, es decir, analizando los motivos que condujeron a bienhechores de otras naciones a invertir en las iglesias de los españoles.<sup>4</sup> Otro aspecto que no podemos dejar de lado es el impacto que los diversos movimientos de reforma tuvieron sobre la sociedad romana de su tiempo, lo que generó un importante acercamiento a las comunidades reformadas. Por ejemplo, ante las críticas vertidas por un religioso griego sobre la vida religiosa latina que le parecía “poco rigurosa, áspera y penitente”, el cardenal Barberini, a cuyos oídos habían llegado estos ataques, como buen conecedor de la reforma trinitaria, ya que un fraile de esta orden era su

---

<sup>3</sup> Madre de Dios (1652): 98.

<sup>4</sup> Anselmi (2012): 20. Por ejemplo, en 1635 Lucrecia Niccolini dejaba como herederos a los padres somascos de *San Biagio a Montecitorio*, a las monjas de *San Giuseppe a Capo le Case* y a los padres del *Riscatto*, los trinitarios de *San Carlino*, v. Archivio di Stato di Roma (en lo sucesivo ASR), *Diversi Istromenti publici che principiano dall'Ano 1599 att.º 1613*, s. f.

confesor: “ordenó el cardenal se hospedase [*el religioso ortodoxo*] en el nuestro [*San Carlino*] donde estuvo algunos días, y quedó muy satisfecho, y tan admirado de la perfección, austeridad, rigor y mortificaciones que vio, que lo comparaba a lo más nombrado y célebre de los antiguos Padres del Hiermo, y así lo decía, y publicaba en todas ocasiones”.<sup>5</sup>

A través de los testamentos de los siglos XVI y XVII vemos que sí hubo una vinculación efectiva de los connacionales con estos templos mendicantes además de con las iglesias nacionales: Santiago y Montserrat. Pese a enterrarse en estas últimas o en las que actuaban como sus parroquias, especialmente *San Lorenzo in Lucina* y *San Nicola a Capo le Case*, recordaban a los conventos nacionales enviando limosnas, encargando misas o con otras muchas donaciones, sobre todo a las ramas recoletas.<sup>6</sup> De igual modo tenemos constancia de que los clérigos españoles en Roma acudían a celebrar a los templos vinculados con la nación, si bien, si eran de Aragón o de Castilla tenían preferencia por alguna de las dos iglesias, para el resto lo hacían de manera indistinta.<sup>7</sup> Los templos de los conventos españoles se convirtieron además en el lugar en el que se depositaban los cadáveres de muchos connacionales antes de ser repatriados,<sup>8</sup> algunos tan destacados como el cardenal Albornoz, que ordenó en su testamento: “Primeramente quiero que mi cuerpo sea depositado en la

<sup>5</sup> Madre de Dios (1652): 98.

<sup>6</sup> María de Ridaura, natural de Palamós, ordenó ser enterrada en *San Lorenzo in Lucina*, su parroquia, concretamente en la capilla del Santísimo. El funeral lo dispondría su marido, Baltasar Soler. Dejó diez escudos para los padres españoles del hospicio de San Ildefonso, con la obligación de la celebración de varias misas, y cinco monedas para el oratorio de *San Lorenzo in Lucina*. Asimismo, encargó misas en San Gregorio y San Lorenzo extramuros y en las Convertidas del Corso, v. “Testamento de doña María de Ridaura”, ASCR, Archivio Generale Urbano, Sezione I, Not. Juan Caballero, vol. 202, 29 de mayo de 1664, s. f.

<sup>7</sup> Juan Vaquer, canónigo doctoral de Zaragoza, que vivía en la plaza de la Trinidad de *Monte Pincio, rione de Campo Marzio*, envió a España “un terno de lastra pingerant”. El doctoral afirmaba que era suyo y que se lo había puesto en varias ocasiones. Los testigos así lo indicaron, especificando que lo usaba “en particular a la de nuestra Señora de Montserrat y de San Ildefonso de Padres Agustinos descalços y de Santa Ana de padres Carmelitas descalços, y de San Juan niño de padres mercenarios descalços, en las cuales dicho señor canónigo por su devoción solía celebrar la misa”, v. ASCR, Archivio Generale Urbano, Sezione I, Not. Juan Caballero, vol. 202, 16 de octubre de 1665.

<sup>8</sup> El cuerpo de Antonio de Sobremonte y Carnero fue depositado en la iglesia de los mercedarios descalzos españoles. Don Antonio era hijo de Juana Carnero y Larase y del caballero de Santiago Gaspar de Sobremonte Rebolledo, miembro del Consejo Real de Castilla y del Supremo de Italia, lugarteniente de la Regia Cámara de Nápoles y visitador general de dicho Reino “a cuyo cargo están los negocios de la embajada de Roma”, v. ASCR, Archivio Generale Urbano, Sezione I, Not. Juan Caballero, vol. 199, 9 de julio de 1659. En *San Pietro in Montorio*, el conde de Monterrey depositó el cuerpo de Mariana de Zúñiga, hija de Baltasar de Zúñiga, miembro del consejo de Estado, y de Francisca Clavera y lo hizo al pie de la capilla mayor, en el lado del evangelio, cerca de la sepultura de fray Angel del Pas, al que don Manuel profesaba gran veneración, v. ASCR, Archivio Generale Urbano, Sezione I, Not. Jaime Morer, vol. 519, 8 de mayo de 1630.

Yglesia del Hospitio de los Carmelitas descalços de España desta ciudad sin fasto alguno ni convite, que para ello se haga y que desde allí se lleve al monasterio de la Encarnación de Talavera [...]”<sup>9</sup> Aun así, es normal que los italianos fueran a estas iglesias como los españoles iban a las iglesias de otras naciones y a las propiamente romanas, baste recordar las visitas de los embajadores a otros templos. Y tampoco podemos olvidar las donaciones que hicieron a estas instituciones muchos bienhechores que procedían de territorios vinculados con España.<sup>10</sup>

Entre las casas que vamos a estudiar encontramos la de los citados trinitarios descalzos, el conocido convento de *San Carlo alle Quattro Fontane* o *San Carlino*. Una vez consolidada la reforma emprendida por fray Juan Bautista de la Concepción, los frailes afrontaron la construcción de un hospicio en Madrid “para los negocios que ocurriesen”, al tiempo que “le pareció necesario se hiziese otro en la Curia Romana, para que además de acudir a lo que se ofreciese, se impetrasen gracias y favores de la Sede Apostólica”.<sup>11</sup> Sin duda, tener casa en Roma allanaba muchos de estos “negocios”, sobre todo para una orden que se ponía en marcha como era su caso. Su presencia en la Urbe facilitaba el contacto con las instituciones curiales en materia de causas de beatificación y canonización, y garantizaba una gran cercanía con las jerarquías eclesiásticas en especial con los cardenales protectores de las diferentes religiones, al tiempo que, como ya hemos adelantado, permitía hacer mucho más visible a la orden en el seno de la Cristiandad. Las dificultades que pasaron en los primeros momentos, más que en un impedimento se convirtieron en una llamada de atención para la sociedad romana de los años finales del Quinientos y los primeros del Seiscientos que, pese a ser calificada de poco afecta hacia los religiosos, pronto los recompensó ofreciendo su ayuda a la puesta en marcha y consolidación de las distintas fundaciones.<sup>12</sup>

En esta misma línea se situaron los agustinos recoletos que justificaron así la fundación en la corte pontificia: “para que en ella tuviesen los nuestros un seguro domicilio, en que estar menos expuestos al poco cariño de la plebe mal afecta a la muy Cathólica Religión [...]”.<sup>13</sup> En 1619, se instituía un hospicio que

---

<sup>9</sup> El testamento fue dado a conocer por Anselmi (2001): 72-73, n. 29. ASCR, Archivio Generale Urbano, Sezione I, Not. Jaime Morer, vol. 526, s. f. Roma, 17 de diciembre de 1649. Sobre la labor de mecenazgo llevada a cabo por este prelado, v. García Cueto (2014): 340-362, particularmente 348-354. Gil de Albornoz fue cardenal de *San Pietro in Montorio*.

<sup>10</sup> Sirva como ejemplo la donación realizada por Leonarda de Gante a los trinitarios descalzos de *San Carlino*, v. ASCR, Archivio Generale Urbano, Sezione I, Not. José Soler, vol. 700, 13 de diciembre de 1689.

<sup>11</sup> Madre de Dios (1652): 96.

<sup>12</sup> Pocos años después del arranque de la reforma, en 1609, eran ya incluidos entre las órdenes mendicantes por Paulo V.

<sup>13</sup> San Nicolás (1664): 532. “Erectio Hospitii Romae” y “P. Gregorius de Alarcón delegat P. Gabrielem a Conceptione ut libere procedat ad Hospitum pro Recollectis acquirendum”, v.

una vez consolidado, pocos años más tarde, en 1672, el capítulo general de la orden lo proponía para ser elevado a convento, aunque el trámite no llegó a buen fin.<sup>14</sup> La casa recoleta, al igual que ocurría con el resto de las de mendicantes, se convirtió también en la forma de canalizar hacia España objetos de devoción y de especial simbología como las reliquias, medallas, estampas, camándulas, agnus, etc., obtenidos o manufacturados en Roma, bendecidos por el papa o tocados con originales de gran fama.<sup>15</sup>

Aunque mucho más tardía, la fundación de la Santísima Trinidad de los Españoles (trinitarios calzados), responde bien a esta realidad. Su creación fue impulsada por el prelado trinitario fray Diego Morcillo Rubio de Auñón (1642-1730), arzobispo de Lima y virrey del Perú, que deseaba contar con un lugar en Roma que fuera propiedad de la orden y que permitiera a los miembros de la provincia de Castilla, y por no más de seis años, tratar allí los asuntos romanos, algunos tan graves y de tanto interés para el prelado como era el caso de la beatificación de San Simón de Rojas.<sup>16</sup>

Precisamente, fray Lorenzo Monasterio, postulador de esta causa, fue el encargado de hacer las diligencias con el dinero enviado para tal fin desde Perú. El fraile trinitario tuvo que solicitar el permiso de la fundación a través del cardenal protector de la orden, Olivieri. El lugar elegido era el céntrico *Palazzo Brusato/Bruciato*, situado en el Corso, que fue adquirido por 24.860 escudos y 94 bayocos. Sin embargo, se indicó a los trinitarios que para obtener la licencia fundacional no podrían convertir en convento la zona que daba al Corso “por no ser decente la habitación de religiosos en una calle tan pública”. El padre Monasterio subrayó que la parte abierta hacia la citada vía sería reservada para la residencia de laicos; lo que posibilitó la tramitación de la bula pontificia en 1731 “se comience y se concluya la construcción en aquella parte que mira al Corso para habitación de seglares [...] y detrás del mencionado edificio se

---

Fernández (1954): 424-425. En referencia a la fundación de la casa, v. Martínez Cuesta (1995): 245.

<sup>14</sup> Martínez Cuesta (1995): 308.

<sup>15</sup> El notario Juan Caballero acudió al hospicio de San Ildefonso, de los agustinos descalzos españoles en Roma, y allí encontró al Rmo. P. Fr. Jerónimo de San José, procurador general de los agustinos descalzos de la Congregación de España. Este preparó para el traslado de las reliquias y objetos devocionales “un arca nueva de álamo blanco de casi cinco palmos de largueza y dos y medio poco más o menos de ancho cerrada con su llave [...]”, v. ASCR, Archivio Generale Urbano, Sezione I, Not. Juan Caballero, vol. 204, 28 de enero de 1664. En el caso de los trinitarios fue fray Juan de la Anunciación el que organizó el envío de varios cuerpos de mártires y otras reliquias a sus conventos recoletos de España, v. Madre de Dios (1652): 102-103.

<sup>16</sup> Con este fin envió una importante cantidad, 60.000 pesos, que fueron decomisados una vez en Cádiz al no haber sido registrados. En 1728 envió 200.000 pesos, a los que se sumarían otras cantidades posteriores, v. Villarroel (1998): 277 y 294. El Padre Blanco recoge que las motivaciones fueron “per le Cause, negozi, che li Religiosi, che abitano in essa dovevano fare delle spese esorbitanti e vivervi con grande incomodo”, v. Blanco (1938): 6.

ponga la fábrica de la iglesia [...] y después de la iglesia se construyan las habitaciones para los religiosos”.<sup>17</sup>

Como fundación bajo el gobierno borbónico, se instituyó a manera de patronato real. Esta acción se enmarcaba dentro de la política de control de las relaciones del clero con Roma emprendida por los borbones, que llegaría a su punto más elevado en 1802 con la prohibición de la existencia de procuradores españoles en la Urbe “respecto que los negocios de las mismas órdenes relativos a provincias o comunidades españolas pueden promoverse por el ministro de su majestad en aquella corte”, por lo que se mandaba enajenar “los hospicios que tienen en aquella capital y los bienes inmuebles sitios fuera de España que a ésta pertenecen”.<sup>18</sup>

Y como tal patrono, la tomo debajo de mi real protección y amparo, y a sus habitantes y bienes muebles y raíces, que ahora en adelante tuviere, y a todo lo demás tocante y perteneciente al expresado convento u hospicio, para darles, y los reyes mis sucesores, todo el favor y ayuda que necesitaran. Y mando que al referido, a los religiosos, oficiales y demás personal de él, se les guarden los mismos privilegios, prerrogativas y exenciones de que gozan los demás conventos y fundaciones de mi real patronato [...] Y asimismo mando que para que sea distinguida y conocida esta fundación por de mi real patronato, se pongan en las puertas de su iglesia y convento los escudos de mis reales armas, que así procede a mi real voluntad.<sup>19</sup>

Salvo en el caso que acabamos de analizar, a los mendicantes se les solía ofrecer templos con escaso culto y a veces, incluso, en mal estado de conservación, para que la comunidad de frailes los atendiera y revitalizara. Así ocurrió en *San Pietro in Montorio*, *Sant’Adriano*, la *Madonna di San Giovannino* y, aunque más tardía, *San Pasquale Baylon* en la iglesia de *Santi Quaranta Martiri*.

Muchas de las fundaciones españolas se establecieron en un ámbito muy concreto como era el de *Capo le Case-Quirinale*, que en estas fechas de finales del siglo XVI y principios del XVII no estaba muy poblado, se ordenaba en villas y acogía las primeras intervenciones del proyecto de urbanización de Sixto V (1585-1590). Estas circunstancias hicieron que el precio de los predios fuera más accesible para las órdenes y que recibieran donaciones de huertos y villas por parte de sus bienhechores. Además, constituía un emplazamiento apropiado a los mendicantes, tanto desde el punto de vista oficial, pues se

<sup>17</sup> Blanco (1938): 6-7; Villarroel (1998): 277.

<sup>18</sup> Martínez Cuesta (1995): 524.

<sup>19</sup> Villarroel (1998): 278. Recogida en italiano por Blanco (1938): 8-9. Los trinitarios de *via dei Condotti* tenían en la balastrada del coro, durante la consagración de la iglesia en 1750, los retratos del papa, del rey de España, del cardenal protector y del fundador de la institución, v. Villarroel (1998): 288.

trataba de lugares apartados del centro urbano y aun así no en despoblado – cuestión que como hemos visto se consideró en la fundación de la Trinidad de los Españoles– y la extraoficial, un lugar en el que, salvo los enfrentamientos entre los propios mendicantes, el más significativo entre los trinitarios de Santa Francesca y los agustinos descalzos de San Ildefonso, no provocaría demasiados problemas con otras instituciones religiosas. Además, pronto se convirtió en una zona de referencia para las viviendas del clero secular español, que se situaban en los alrededores de *San Nicola a Capo le Case*.<sup>20</sup>

Y es que fueron muchas las casas de mendicantes establecidas aquí, sacralizando las vías papales que unían las basílicas externas con el corazón de la ciudad. La presencia española estuvo muy patente, compitiendo con la francesa que contaba con las casas de *Trinità dei Monti* (mínimos), San Dionisio (trinitarios recoletos) o *Santa Maria della Neve dei Foglianti*, esta última fundada en 1635, como recoge el *Avviso* de 29 de septiembre de 1635: “Giovedì, festa dei Santi Cosma e Damiano e giorno della nascita del Re Cristianissimo, il Sig. Conte Ambasciatore di Francia andò a mettere la prima pietra a nome di Sua Maestà nelle fondamenta della nuova chiesa che si fabbrica in nome della Madonna di Foglians, de’ monaci francesi della stessa Congregazione, a Capo le Case, sotto il palazzo de’ Barberini”.<sup>21</sup>

## 1. UNA REFORMA FRANCISCANA PROTEGIDA POR LOS REYES CATÓLICOS: *SAN PIETRO IN MONTORIO*

*San Pietro in Montorio* fue la primera de las fundaciones vinculadas a los mendicantes españoles,<sup>22</sup> a la que habría que sumar el efímero convento de Santo Tomás de los Españoles en *via del Mascherone*.<sup>23</sup> Un pilar clave en esta fundación fue fray Amadeo que, en 1472, había obtenido licencia de Sixto IV para poner en marcha una reforma dentro de la orden, acción que sería muy del gusto de los Reyes Católicos.<sup>24</sup> João da Silva y Meneses (ca. 1420-1482), hermano de Beatriz de Silva, movió los hilos para conseguir la protección real para instituir un convento en un lugar cargado de simbolismo pues, según la

<sup>20</sup> Ottavio Panciroli describía este lugar en 1625 como “Non essendo per gli anni adietro molto habitata questa parte di Roma, & havendo varii siti cinti di fratte, parve sito molto a proposito di fondarci un monastero delle carmelitane sacize, sotto la riforma di S. Teresa, quale essendo divotissima di S. Giuseppe, fondó nella Spagna sotto questo titolo alcuni monasterii di monache, de’ quali in Avila sua patria fù il primo. Et in questo l’ha voluto imitare il P. Francesco Soto Spagnoulo, Sacerdote della Congregazione dell’Oratorio in Vallicella”, v. Panciroli (1625): 386.

<sup>21</sup> Sobre la iglesia francesa, v. Caiola (1996): 30. Y sobre las fundaciones francesas en Roma –San Ivo de los Bretones, San Claudio de los Borgoñones y San Nicolás de los Loreneses–, v. Brouillet (1981): 113-125.

<sup>22</sup> Sobre esta fundación, v. Zuccari (2004); Cantatore (2007).

<sup>23</sup> Cedita a los boloñeses en 1575.

<sup>24</sup> En la traducción de Alonso Muñoz se incide en el papel de Fernando el Católico en esta empresa: “Fue reedificada del Rey Fernando el Cathólico Rey de España”, v. Felini (1619): 44.



tradición, había sido testigo de la muerte de San Pedro y, como destacarían las crónicas franciscanas, había acogido una fundación eclesial vinculada a la corona francesa:

Poco después, a ruegos del Beato Fr. Amadeo, nos fundaron los Católicos Reyes en Roma el Insigne Convento de S. Pedro Montorio, o Monte-Aureo, cuyo templo y fábrica es augusto desempeño de tan esclarecidos monarcas [...]. En este monte, uno de los reyes de Francia, por la devoción que tenía al Príncipe de los Apóstoles, comenzó siglos antes la fábrica de un Templo muy sumptuoso que o no se acabó, o con el tiempo se reduxo a ruinas. Deseaba el beato Fr. Amadeo, que aquel templo se reparase y se hiziese un convento para religiosos de nuestra orden, a tiempo que los Reyes Católicos le escribieron para que con sus ruegos y oraciones les alcanzase de Nuestro Señor el consuelo de darles un Hijo. Respondióles el Beato Amadeo, que ofreciesen el hazer la iglesia de San Pedro Montorio de Roma y un convento de nuestra Orden y que tuviesen por cierto, que Nuestro Señor los consolaría. Con esta respuesta, que para los Reyes Católicos fue oráculo, compraron el sitio, hizieron el templo, y la casa, en honra y gloria de Dios, del Apóstol San Pedro, y de nuestro Padre San Francisco, con el gran consuelo de tener un Hijo, que fue el príncipe Don Juan, como en su Chronicón refiere el Ilustrísimo de Mantua.<sup>25</sup>

Una figura clave fue la del cardenal Bernardino López de Carvajal que desde 1488 estaba encargado de la supervisión de las obras del templete y que en 1491 fue nombrado gobernador de Santiago de los Españoles, haciendo intervenir en ambas instituciones a Bramante.<sup>26</sup> Felipe III y Felipe IV impulsaron las obras que se realizaron en *San Pietro in Montorio* a través de sus embajadores Juan Fernández Pacheco, marqués de Villena (1604)<sup>27</sup> y el

<sup>25</sup> Hebrera (1705): 245. En relación con esta fundación, v. Aguado (1876). Ottavio Panciroli también subraya la antigüedad de la devoción de este lugar, pero afirma que desde tiempos de San Silvestre y de Constantino era ya una de las veinte abadías de Roma: “poi questa Abbatia venuta almeno, si tiene, che sia fatta sotto di questo modelo col monasterio rifatta la Chiesa da Ferdinando Re di Spagna, come dimostrano l’armi sparse in varii luoghi, & all’hora anco crederci, che fosse data allí Padri Osservanti di S. Francesco, che fin’hora la tengono con odore di buona e santa vita, massime d’un B. Amadeo & altri, che qui menarono vita santissima. Finalmente questa Chiesa fù da Sisto V posta nel numero de i titoli de Cardenali”, v. Panciroli (1600): 674.

<sup>26</sup> En referencia a la intervención del arquitecto, v. Marías (1987): 7-67; Minnich (1992): 111-120; Bruschi (2002): 58-61. Más recientemente: Arciniega García (2014): 128-158.

<sup>27</sup> “Dixerón los religiosos al rey don Felipe [III], como necesitaba de reparo aquella fábrica y fervoroso ya por Nuestro Padre San Francisco, subió de punto su piedad, porque en aquel sitio padeció martirio San Pedro Apóstol; y no solamente reparó convento y iglesia, sino que lo adelantó y lo ilustró todo, hasta hazer caminos para andar aquel Monte Janiculo, con incomparable profusión de dinero, de manera que entre las grandezas de Roma, tiene su lugar la que hizo nuestro devotísimo monarca”, v. Hebrera (1705): 30v. Las obras realizadas en tiempos de Felipe III tuvieron como objetivo facilitar la comunicación del templo con la ciudad a través de una cuidada escalera y la plaza “hermosísima con paredes alrededor de mucho gasto y pinturas

cardenal Gaspar de Borja y Velasco que incluso costeó parte de la remodelación de la cripta (1628).<sup>28</sup> Pese a esta vinculación con la nación española, tal y como ha destacado Anselmi, salvo la capilla de la Piedad o Cossida, propiedad de los procuradores del rey ante la corte pontificia Pedro y Francisco Cossida, las demás no estuvieron patrocinadas por españoles, aunque como hemos podido constatar existieron importantes lazos con los connacionales (fig. 1).<sup>29</sup>



Fig. 1. *Chiesa dedicata a S. Pietro Apostolo, detta in Monteorio sul Gianicolo, de Padri Reformati di San Francesco*. Giovanni Battista Falda. 1667-1669.

muy buenas, lo qual mandó hazer el Rey Cathólico Philippo Tercero al marqués de Villena, siendo su Embaxador en Roma”, v. Felini (1619): 45; Anselmi (2012): 68. En relación con esta fundación, v. Pou y Martí (1916): 214-241. La intervención de Felipe III también es recogida por Vaccondio (1720): 41. La devoción de Felipe III a la orden franciscana contó con numerosas manifestaciones, entre ellas la renta de tres mil ducados que dio al Santo Sepulcro de Jerusalén y la construcción de un templo y la adquisición del espacio necesario para un convento en Asís: “En la Casa donde en Asís nació Nuestro Padre San Francisco, hizo labrar a sus reales expensas un templo magnífico y compró allí mismo un terreno y distrito muy capaz para fundar un buen convento. Pasó adelante la fábrica del convento y hecha en él todo una fundación magnífica, sin perjuicio de lo devoto, se entregó a la seráfica reforma que siempre la tiene con mucho exemplo, manteniendo la memoria de su Católico Real Fundador”, v. Hebrera (1705): 30. En referencia a esta fundación, v. Pou y Martí (1915): 212-233.

<sup>28</sup> Fagiolo (2008): 121-140. El marqués de Villena regaló una lámpara y un incensario de plata “de muy grande valor” para el altar que custodiaba el cuerpo de Santa Cecilia, aparecido precisamente en 1599 en la iglesia de *Santa Cecilia in Trastevere*, v. Felini (1619): 57.

<sup>29</sup> Sobre la capilla Cossida, v. Falabella (2004): 173-182; Grilli (2006): 57-63; Aznar Recuenco (2011): 239-264; Zuccari (2011): 193-204.

## 2. LA CASA MERCEDARIA DE *SANT'ADRIANO IN CAMPO VACCINO*

El convento de *Sant'Adriano* pertenecía a los frailes españoles de la Merced. La primera comunidad se estableció en Santa Rufina, una de aquellas iglesias fundadas según la tradición por San Dámaso. Desde 1580, Juan Ordóñez estaba encargado de buscar en Roma un lugar que sirviera de sede permanente para la orden. La mediación pontificia fue clave para que los canónigos de *Santa Maria in Trastevere* le concedieran la citada iglesia.

Unos años más tarde, siendo procurador general el maestro fray Francisco de Torres, los mercedarios se trasladaron a la iglesia de *Sant'Adriano* en el Foro (fig. 2). Su cardenal titular, Agostino Cusano, se la ofreció con el fin de que aumentaran el culto de este simbólico templo muy venido a menos.<sup>30</sup> La fama de santidad de Torres fue clave en este ofrecimiento. Sixto V confirmó la donación con un breve fechado el 8 de abril de 1589 que, además del templo, incorporaba un cuarto y huerto, lo que permitiría el crecimiento de la institución y el establecimiento de la procuración general. Para llevar a cabo estas obras, el propio Sixto V, en 1590, autorizó que los conventos españoles entregaran 2000 escudos romanos para la edificación y reparo de la casa de *Sant'Adriano*; gracia que se renovarían en 1608 con la aprobación de Paulo V aumentada esta vez a 4000 escudos.<sup>31</sup> A mediados del Seiscientos, se realizaron importantes obras dirigidas por Martino Longhi y continuadas por Luca Berreti, que fueron impulsadas por el que fuera maestro general de la orden, el sevillano fray Ildefonso de Sotomayor en 1656.<sup>32</sup>

El maestro fray Manuel Esteban de Muniera costeó la capilla de la Nuestra Señora de Gracia, situada a los pies del templo, en el lugar en el que había acontecido una milagrosa aparición de una talla mariana. De Muniera fue confesor del conde de Lemos, Francisco de Castro, embajador en Roma y virrey de Sicilia, e incluso alcanzó el obispado de Cefalú entre 1621-1631.<sup>33</sup> Precisamente, el citado embajador de Felipe III, desarrolló en 1609 una importante labor de promoción artística en este templo, costeando entre otras obras un lienzo de *San Carlos Borromeo visitando a los apestados* realizado por

<sup>30</sup> Durante su gobierno se renovó el altar mayor y la confesión, v. Panciroli (1625): 90.

<sup>31</sup> Erce Ximénez (1648): 202v; Rubino (2003), particularmente 300 y 301.

<sup>32</sup> Anselmi (2012): 69. Alessandra Anselmi recoge que en 1788, a petición del entonces general de la orden, José González de Aguilar y Nava, se separó la casa de San Adriano de la provincia de Italia para ponerla en propiedad de la familia mercedaria española. Entonces se obtuvieron las licencias real y pontificia para poner el escudo de Carlos III en la fachada. No obstante, al menos desde 1606, según testimonio de Fernando de Santiago, ya estaban los escudos de España y de la orden. Tormo pudo ver en *Villa della Addolorata*, lugar al que se trasladó la Curia General, una inscripción en la que se hacía referencia al citado hispalense, José González, miembro de los Torres de Navarra, en la que se decía “restaurador” de San Adrián en 1788, v. Tormo (1942): 42.

<sup>33</sup> Erce Ximénez (1648): 219v-220.

Orazio Borgianni (1614).<sup>34</sup> Junto a él se encontraban la *Predicación de San Raimundo* de Carlo Saraceni, *San Pedro Nolasco* que se atribuye en la actualidad a Giovanni Antonio Galli il Spadarino, *San Ramón Nonato* que Tormo situó en la escuela de Maratta y un *San Pedro Nolasco* de Orazio Gentileschi. El citado historiador describió también dos curiosas pinturas, la una de *San Pedro de Arbués ante la Virgen del Pilar* y la otra de *San Pedro Pascual* que relacionó con la escuela de los Carracci.<sup>35</sup>



Fig. 2. Sant'Adriano. Étienne Dupérac. Ca. 1580.

### 3. LOS CARMELITAS DESCALZOS EN SANTI GIOACCHINO E ANNA ALLE QUATTRO FONTANE

Desde el convento de Santa Ana de Génova<sup>36</sup> se trasladó a Roma fray Pedro de la Madre de Dios, natural de Daroca, para fundar la casa de *Santa Maria della Scala*, erigida por especial empeño del papa en 1597 e inaugurada

<sup>34</sup> En relación con este encargo, v. Gallo (1997); (2010): 341; Vannugli (2010): 1516-1517. Marco Gallo plantea que fueran también Francisco de Castro y, sobre todo, su mujer Lucrezia Lignana Gattinara quienes encargaran a Saraceni el lienzo de *San Carlos Borromeo* en *San Lorenzo in Lucina* y, a través del mercedario fray Pedro de Oña, el de la catedral de Gaeta, v. Gallo (2007): 194-196. Elías Tormo fue testigo del derribo de los elementos que no eran romanos con el fin de sacar los restos del antiguo Senado, v. Tormo (1942): 41.

<sup>35</sup> Longhi calificó esta iglesia como “un museo dei caravaggeschi riformati”, v. Longhi (1914): 7-23, ref. en: Mazzetti (2012): 1253-1256. En este trabajo se presenta una actualizada visión sobre la pintura de esta iglesia. Para la relación de Saraceni con España, que, además de enviar obra, también hizo un lienzo de altar para Santa María de Montserrat, v. Terzaghi (2002): 81-94. Sobre las cuatro últimas obras citadas, v. Tormo (1942): 41.

<sup>36</sup> Fundado en 1585 por fray Nicolás de Jesús María.

por el cardenal Tolomeo Gallio (1527-1607), que sería enterrado en ella. En 1600, por intervención anterior de Felipe II y de Clemente VIII, se apartó esta casa de la congregación española, así como las dos existentes en Génova, y se creó una nueva congregación de Italia en la que su primer comisario general era fray Pedro de la Madre de Dios, que extendería el capítulo fundacional a Nápoles. Entre los enviados a la nueva congregación de Italia estaban muchos frailes españoles como, por ejemplo, el baezano fray Tomás de Jesús que fue definidor general, provincial en ambas congregaciones y fundador de la provincia de Flandes e instituidor de los desiertos carmelitas.<sup>37</sup>

Ante esta situación, que generó no pocos enfrentamientos, los descalzos españoles se vieron obligados a fundar un hospicio cerca del *Monte Cavallo*, en las Cuatro Fuentes. Calificada de “muy considerable la posesión y muy apropiado el sitio para la vida regular, la iglesia está dedicada a San Joaquín y Santa Ana Madre la Madre de Dios [...] viven ocho frailes y dicen las horas al estilo de España, el prelado de esta casa es el procurador general que asiste a los negocios de la orden por todas las provincias de España i a esta causa envía siempre la Religión personas de muchas partes [...]”.<sup>38</sup> Fray José de Jesús María, nombrado procurador general de los carmelitas descalzos españoles, fue el encargado de comprar dos casas en 1608 para poner en marcha esta institución destinada a acoger a los connacionales a su paso por Roma. Una de ellas era propiedad de Orazio Terreni y la otra del cardenal Carlo Conti (1556-1615).<sup>39</sup> Con breve de Paulo V, en 1611, se levantó la iglesia que sería consagrada el 19 de noviembre del mismo año por el vice-regente monseñor Cesare Fedeli. El templo quedó dedicado en un primer momento a Santa Ana, a la que más tarde se sumaría San Joaquín.

El crecimiento de la comunidad y los apoyos recibidos hicieron que muy pronto la iglesia se ampliara y se enriqueciera; concretamente, en 1638, Paolo Maruscelli († 1649) afrontaba estos trabajos que serían continuados por Alessandro Sbranchio.<sup>40</sup> Pocas son las obras que en la actualidad se conservan

<sup>37</sup> Alonso Muñoz, en su traducción de Felini, nos dice que esta iglesia dependía de los carmelitas reformados e indicaba que “Comenzó esta reforma un Padre llamado M. Antón Español el año 1568”, v. Felini (1619). El cardenal Luis de Borbón y Farnesio (1727-1785) fue titular de esta iglesia entre 1735 y 1754 y en ella costeó algunas obras, como lo demuestran la presencia de su escudo y el de Felipe V en la caja del órgano, obra de Pannini, v. Tormo (1942): 10.

<sup>38</sup> Erce Ximénez (1648): 222.

<sup>39</sup> No obstante, Armellini indicaba que eran propiedad de Antonio Passerino, v. Armellini (1887): 252.

<sup>40</sup> Con planta de cruz griega y pequeña cúpula, acogió la sepultura del cardenal Gil Carrillo de Albornoz, que luego sería trasladado a la Encarnación de Talavera, v. Armellini (1891): 186-187; Manodori (2000): 36-130; Rendina (2000): 124-125. El *Emerologio di Roma cristiana, ecclesiastica e gentile* recuerda que la fiesta de San Joaquín se celebraba “alla sua Chiesa di S. Gioacchino & Anna de PP. Carmelitani Scalzi Spagnoli vicino alle quattro Fontane”, v. Piazza (1713): 199. En 1809 la abandonaron los carmelitas descalzos. Carlos IV la compró para donarla a las Adoratrices Perpetuas del Santísimo Sacramento con ratificación de Pío VII. En 1839, estas

del período español, entre las que destacan el lienzo del altar mayor que representa la *Sagrada Familia con Santa Ana y San Joaquín*; dos lunetos con escenas de San Juan de la Cruz, en una asistiendo a una monja moribunda (con un extraño escapulario rojo, seguramente fruto de un repinte), obras de Pietro Nelli, y una *Virgen del Carmen* de Odoardo Vicinelli, según Titi.<sup>41</sup>

Otro convento de carmelitas descalzos fue fundado por un español, fray Domingo de Jesús María (1559-1630), notable promotor artístico. Aunque no se tratara de una casa española como tal, el convento de San Pablo, que más tarde pasaría a denominarse de *Santa Maria della Vittoria*, en conmemoración del triunfo de Praga, tuvo una estrecha relación con España.<sup>42</sup>

#### 4. EL MONASTERIO DE CARMELITAS DESCALZAS DE SAN GIUSEPPE A CAPO LE CASE

Un caso más singular, por tratarse de la única casa femenina, fue el de *San Giuseppe a Capo le Case*, en el que los frailes de la orden estuvieron al margen de su fundación.<sup>43</sup> En 1598, se ponía en marcha este monasterio dedicado a San José por parte del oratoriano Francisco de Soto (ca. 1534-1619) gran devoto de reformadores como Santa Teresa de Jesús y San Juan de Ávila y que, entre otras obras, tradujo al italiano *Camino de Perfección y Las Moradas*.<sup>44</sup> Soto encontró el apoyo del papa Clemente VIII, pero el deseo fundacional se produjo en el complicado momento de la separación de los descalzos españoles y los italianos.<sup>45</sup> El filipense había obtenido la bula fundacional el 9 de febrero de

---

pasaron a la iglesia vecina y ya desaparecida de Santa María Magdalena y la de Santa Ana fue cedida a los trinitarios de *San Carlino*. En 1846 los trinitarios la vendieron al Colegio Belga. En 1972 la iglesia fue desacralizada y pasó a manos de particulares.

<sup>41</sup> Lombardi (1999): 49-50.

<sup>42</sup> Isabel Clara Eugenia destinó a esta casa importantes presentes, especialmente relicarios, que se unían a los muchos ofrecidos por el archiduque Leopoldo, el elector de Colonia, v. Panciroli (1625): 332. Tormo también recoge que en la sacristía había retratos de Isabel Clara Eugenia y de Felipe III, v. Tormo (1942): 13. El de la primera aún se conserva en este espacio.

<sup>43</sup> Sabemos de otros monasterios vinculados a religiosas de nacionalidades concretas, por ejemplo el de franciscanas de *San Lorenzo Panisperna* que era habitado por monjas portuguesas, v. ASCR, Archivio Generale Urbano, Sezione I, Not. Jaime Morer, vol. 521, 21 de abril de 1636.

<sup>44</sup> Francisco de Soto (ca. 1534-1619) nació en Langa de Duero, diócesis de Osma. Afamado cantor, miembro del Oratorio y amigo de San Felipe Neri, fue capellán de Santiago de los Españoles durante dos años y miembro de la cofradía de la Resurrección de los Españoles. Pidió enterrarse en San Giuseppe pero los filipenses no permitieron que el cuerpo saliese de su templo, lo que generó un ruidoso pleito. Las obras del maestro Ávila fueron traducidas al italiano con prontitud: por ejemplo, en 1608 Soto traducía los *Trattati del Santissimo Sacramento dell'Eucharistia, composto dal molto Reverendo Padre il Maestro Giovanni d'Avila Predicatore Evangelico* (Roma, Carlo Vullietti). La obra estaba dedicada a las descalzas de San Giuseppe.

<sup>45</sup> Sus orígenes son recogidos por Panciroli (1600): 170-174, que también informa de su entrega en 1589 a los mercedarios, aunque no indica que se trate de los españoles: "L'anno finalmente 1589, essendo stata questa Chiesa per l'adierto collegiata, Sisto V la diede ai Padri di S. Maria

1597 y, de acuerdo con los principios de la descalcez, en ella se estipulaba que la comunidad no pasaría de las veinte profesas.

El espíritu contrarreformista del fundador se materializó, entre otros muchos aspectos, en su deseo de no sujetar el monasterio a los frailes de su orden, sino al clero secular; el ambiente convulso que se vivía dentro de la descalcez en Italia debió de influir también en esta decisión. Soto vinculó su monasterio a cuatro sacerdotes entre los cuales uno sería miembro del Oratorio de San Felipe Neri, siendo el primero Cesare Baronio, que además tenía hermanas en la comunidad. Asimismo, *San Giuseppe* quedaría bajo la protección de la congregación de Santiago de los Españoles, con lo que Soto mantenía la vinculación española a través de la iglesia nacional.<sup>46</sup> Esta identidad se reforzaría con la presencia de religiosas procedentes de España, concretamente dos sobrinas del fundador: sor Francisca de San Juan y sor Clara del Sacramento, y al mismo tiempo subrayaba que prevalecería la entrada de españolas. Estos aspectos quedan silenciados por las fuentes romanas que, en cambio, inciden en que las monjas fundadoras procedían del monasterio de Santa Marta (*Rione Pigna*).<sup>47</sup>

Francisco de Soto encontró el apoyo económico necesario para materializar su idea fundacional, y quizás también el espiritual, en la noble romana Fulvia Conti Sforza, estrechamente ligada al Oratorio. Asimismo, fue importante la intervención de otras bienhechoras como Olimpia Orsini, duquesa de Acquasparta, y la española Leonor de Molina.<sup>48</sup> El oratoriano español adquirió una serie de casas en el *Rione di Trevi*, parroquia de *Sant'Andrea delle Fratte*, y otros inmuebles en el de *Campo Marzio* y *Monte Pincio* que permanecerían

---

della Mercede per la professione che fanno di riscattare gli schiavi Christiani dalle mani de Turchi”, v. Panciroli (1600): 174.

<sup>46</sup> Esta vinculación con Santiago de los Españoles se tradujo en el desarrollo de una importante promoción de las artes.

<sup>47</sup> Era preceptivo que fueran religiosas de otro monasterio de la orden las que acudieran como monjas fundadoras de la nueva institución, pero la ausencia de monasterios de descalzas en Roma –el más próximo estaba en Génova– motivó que se llamara a las agustinas de Santa Marta. Del mismo modo, llegaron dos sobrinos del fundador que fueron nombrados capellanes, el mayor de ellos era Pedro de Soto, canónigo en Osma, v. Erce Ximénez (1648): 221 v. En Roma se quedó un familiar suyo, Francisco de Soto Serrano, del que sabemos que era presbítero natural del obispado de Osma, v. ASCR, Archivio Generale Urbano, Sezione I, Not. Jaime Morer, vol. 521, ff. 94-95v, 23 de abril de 1636. Muy pronto, las monjas de esta comunidad, la primera de carmelitas descalzas en Roma, se convirtieron en fundadoras de otros monasterios, como fue el caso de *Sant'Egidio in Trastevere*, al que fueron dos religiosas de San Giuseppe por mandato de Paulo V, v. Liroso (2012): 54-55. En la traducción que Alonso Muñoz hace de la obra de Felini se recoge que en la citada iglesia de *Sant'Egidio*, fundada por Agustín Lancioloto, existía un beaterio apoyado por la suegra de este, Lucrecia, y estas mujeres querían erigirse en monasterio de clausura dispuesto bajo la reforma carmelitana de la que era muy devota la dama romana, v. Felini (1619): 47. En relación con este pasado carmelitano, v. Tormo (1942): 11-12.

<sup>48</sup> Iori (2008): 13.

como propiedad de la comunidad.<sup>49</sup> Pronto la zona acogió a otras fundaciones de descalzos, como la citada casa de Santa Ana en *Quattro Fontane, Santa Maria della Vittoria* (1608-1620) o las también carmelitas descalzas, ya italianas, de *Santa Teresa in via Pia*, las denominadas “Barberinas”.

Del mismo modo, para garantizar el éxito de la fundación, Francisco de Soto sujetó el monasterio a los cardenales protectores de España y en primer lugar, desde 1607, al cardenal Marcello Lante (1569-1652), al que la *Crónica* del cenobio califica de “spagnoulo” pese a ser romano,<sup>50</sup> que se erigió en su primer gran defensor y promotor de la fundación española.<sup>51</sup> En 1628, el cardenal filohispano levantaba la nueva iglesia y coro con diseño de Carlo Maderno y rehusaba poner sus armas por respeto al fundador. Como podemos comprobar, tan solo unos años después, el primitivo templo que Soto había edificado para una comunidad incipiente, era sustituido por una fábrica de mayor entidad, propia de una fundación asentada.<sup>52</sup>

Marcello Lante no solo costeó la nueva fábrica, sino que también se encargó de ennoblecer su decoración, concretamente con un retablo para la capilla mayor con la pintura del *Sueño de José*, obra de Sacchi.<sup>53</sup> En estas tareas, las propias monjas jugaron un papel destacado; además de por las dotes que posibilitaron muchas de estas empresas, no podemos dejar de lado los vínculos familiares que tuvieron con destacados artistas e importantes comitentes. Los lazos con la congregación de Santiago de los Españoles también dieron buenos resultados en lo referente a la promoción de las artes. Juan Andrés Castellano, su administrador y uno de los presidentes de la

<sup>49</sup> Sobre la primera construcción, v. Sturm (2012): 109. Sobre las intervenciones posteriores, v. Fiore (2011): 83-93.

<sup>50</sup> Picardi (2014): 149.

<sup>51</sup> Erce Ximénez (1648): 221v. “Fondata per le Monache Carmelitane Scalze dal P. Francesco Soto Spagnolo de PP. di S. Filippo Neri, à che concorse Fulvia Sforza con altre persone pie”, v. Titi (1674): 372-373; Véase también Escobar (1982): 188-192. Fulvia Conti Sforza, esposa de Mario Sforza, conde de Santa Fiora e Cotignola, era muy cercana al Oratorio y estuvo detrás de otras fundaciones, como la de *Sant’Urbano a Campo Carleo*, junto al cardenal Cesare Baronio, v. Liroso (2014): 121-122. Sobre la fundación de *Sant’Urbano*, v. Liroso (2012): 47. El citado trabajo ofrece una completa visión de la vida religiosa femenina romana y el importante papel desarrollado por el monasterio de *San Giuseppe a Capo le Case*. Sobre este cenobio, véase también Picardi (2014): 143.

<sup>52</sup> Alessia Liroso contextualiza este rápido interés por ennoblecer el monasterio en el ambiente que se siguió a la quintuple canonización de 1622, v. Liroso (2014): 123-124. No podemos olvidar las intervenciones que se hicieron en el monasterio con Mattia de’Rossi en la década de los setenta, v. Fiore (2011): 83-93. Sobre la figura de Marcello Lante, v. Cirulli (2001): 315-331. En relación con el amueblamiento de la iglesia, v. Negro (1996): 60-63.

<sup>53</sup> La obra de Sacchi fue restaurada por Maratta. Entre las monjas había familiares del artista que hicieron que también pintara una *Santa Teresa* para la puerta de acceso al templo. Bellori afirma que era una hermana, pero en realidad eran dos primas, v. Picardi (1999): 37-39. Para una visión completa de la relación de Sacchi con Lante y las familiares que tuvo en el monasterio, v. Picardi (2014): 149-153.



congregación, encargó a Pomarancio el altar de la *Virgen de Loreto*, en el que la devota efigie aparece entre San Juan y San Andrés, los patronos del comitente.<sup>54</sup> El gentilhomme Baltasar de Cuéllar donó el lienzo de la *Visión de Santa Teresa* de Giovanni Lanfranco, que se conserva en el monasterio de *via della Nocetta*.<sup>55</sup> Un caso singular y de gran interés es el de la monja pintora Sor Eufrosia Benedetti, hermana del cardenal Elpidio Benedetti, estrechamente unido a la corona francesa y gran promotor y mecenas que, paradójicamente, dejó un amplio patrimonio al monasterio español.<sup>56</sup>

### 5. LOS TRINITARIOS DESCALZOS DE SAN CARLO ALLE QUATTRO FONTANE (SAN CARLINO)

El 20 de agosto de 1599, por bula de Clemente VIII, se erigió la Descalcez de la Orden de la Santísima Trinidad, Redención de Cautivos, a iniciativa de fray Juan Bautista de la Concepción.<sup>57</sup> Fue el propio reformador quien propuso en el segundo capítulo provincial, celebrado en Madrid, en 1609, que se nombrara un procurador general de la orden en Roma, eligiéndose al padre fray Gabriel de la Asunción “para que en d[ic]ha S.<sup>ta</sup> Ciudad solicitase los progresos de su Orden y nueva fundación en Roma”. En marzo de 1609, salió de España junto a otros tres religiosos y todos llegaron a Roma en mayo. Sus primeros meses los pasaron en el convento de los trinitarios calzados franceses y posteriormente alquilaron una casa cerca de la que sería su morada definitiva. Precisamente, esta vivienda alquilada quedaría dentro del convento de San Dionisio de trinitarios reformados franceses “y así aquellos Padres primeros, como todos los demás hasta oy, han experimentado tan piedad en los corazones Rom<sup>s</sup> que con sus limosnas hasta el año de 1769, en que esto se escribe”.

En estos primeros momentos fue determinante la presencia del cardenal Ottavio Bandini (1558-1629), encargado de implorar el permiso de fundación de parte de Paulo V y primer protector de la Orden de la Santísima Trinidad en su rama descalza, aunque también lo era de la calzada. Bandini alentó el desarrollo de esta institución, cuya iglesia fue la primera dedicada a San Carlos

<sup>54</sup> Extraído de la *Crónica* conservada en el actual monasterio de *San Giuseppe in via della Nocetta* y estudiada por Picardi (2014): 144-147, donde analiza los problemas que plantea esta autoría. Véase también Picardi (2007-08): 199-208.

<sup>55</sup> Picardi (2014): 147-148. Lanfranco también trabajó para la capilla Herrera en Santiago de los Españoles y colaboró con Annibale Carracci, v. Posner (1960): 397-412.

<sup>56</sup> Titi (1674): 373-374. “Inventario dei Mobili Hereditarii della bon. mem. del Sig. Abbate Elpidio Benedetti, del quale ne è herede il ven. Mon.ro di S. Giuseppe a Capo le Case”, ASR, Archivio delle Carmelitane Scalze, San Giuseppe a Capo le Casse, b. 4302. Sobre la figura del abad Benedetti y su labor como comitente, v. Lollobrigida (2017). La vinculación del monasterio con la colonia española seguiría siglos después como lo atestiguan algunos enterramientos como el de la catalana María Josefa Verdugo, v. Tormo (1942): 18.

<sup>57</sup> “Noticia sobre S. Carlino. Año 1769”, Archivio di San Carlino (en lo sucesivo ASC), Varia mss. 542, s. f. Véase también García Cueto (2012): 1696-1697.

Borromeo por deseo del propio cardenal quien, además, adquirió los primeros terrenos a la familia Mattei y costeó el lienzo de *San Carlos* realizado por Borgianni (1611-1612).<sup>58</sup>

El 4 de septiembre de 1611, la comunidad adquirió por 1400 escudos una casa que funcionaba como hostería en una de las cuatro esquinas de Quattro Fontane.<sup>59</sup> Seiscientos escudos costó la adaptación de un espacio para iglesia y la disposición de unas celdas sobre ella. Al año siguiente, el cardenal Bandini les entregó un trozo de jardín que incorporaron al convento. En 1614 adquirirían por 3311 escudos otras dos casas contiguas.<sup>60</sup> A estos inmuebles se les incorporó en 1647 una calle situada entre el jardín y una de las casas, los trinitarios se la compraron a los jesuitas por 1473 escudos, a los que se sumaron 171 por el pleito entablado con los padres.

Hasta 1634 no empezaron las obras del convento. Sin duda, se trataba de un momento favorable ya que, desde 1628, fray Juan de la Anunciación era procurador general, oficio que desempeñó durante cerca de 16 años.<sup>61</sup> Además, este fraile era confesor del cardenal Francesco Barberini (1597-1679), lo que favoreció considerablemente importantes negocios de la orden “de quien dicho P. alcanzó y consiguió quasi infinitas gracias y privilegios para N. S. Religión”, siendo el citado cardenal el que puso la primera piedra el 15 de junio de 1634.<sup>62</sup> El primer cuarto en hacerse fue el del dormitorio, que se concluyó al año

<sup>58</sup> “[...] el día 3 de junio de 1612 fue dedicada la iglesia y convento a la SS<sup>ma</sup> Trinidad y a S. Carlos Borromeo, por especial devoción de dicho Sr. Cardenal Bandino, el qual cantó la primera misa, que se celebró en dicha Iglesia, el dicho día 3 de junio que fue Domingo Infaoctavo de la Ascensión y se colocó en ella el SS<sup>mo</sup> Sacramento. Fue dedicada dicha Iglesia a S<sup>n</sup> Carlos Borromeo un año, siete meses y dos días después de canonizado, pues lo canonizó el Papa Paulo V el día 1 de noviembre de 1610, y así fue esta la primera iglesia que se dedicó a dicho S<sup>o</sup> en la Christiandad”, v. “Noticia sobre S. Carlino. Año 1769”, ASC, Varia mss. 542, s. f. La información sobre la compra a los Mattei procede de Armellini (1887): 174. Anselmi plantea que los trinitarios desearon una devoción más afín, pero que ante la imposición de Bandini poco pudieron hacer, v. Anselmi (2012): 70.

<sup>59</sup> Los primeros años fueron muy difíciles, los frailes tenían que decir misa a diario en la iglesia de San Gregorio “que está más de dos millas distante de este convento, y las dezían solo por la limosna de un carlino, que viene a ser real y medio de vellón de España”, v. “Noticia sobre S. Carlino. Año 1769”, ASC, Varia mss. 542, s. f. El cronista trinitario habla de una profecía hecha por San Francisco de Paula que dijo “tiempo vendrá que habrá en este sitio extraordinaria mudanza; lo que oy es mesón, será un santuario, donde se sirva a Dios con raro fervor y exemplo”. La historia también es recogida en la crónica de los descalzos, aunque se habla de un religioso mínimo de gran santidad, v. Madre de Dios (1652): 97-98.

<sup>60</sup> Tenían la iglesia y vivían en la primera casa que compraron, ampliando la residencia a una de las dos posteriores. La otra la tenían alquilada para vivir de los réditos, v. “Noticia sobre S. Carlino. Año 1769”, ASC, Varia mss. 542, s. f.

<sup>61</sup> El cardenal Barberini lo conoció en una predicación y fue entonces cuando lo eligió como confesor, oficio que desempeñó durante 17 años, lo que “Admiró en Roma, que en tiempos tan turbados, y que al parecer las cosas de España no corrían, se conservase un español tantos años en tan gran valimiento [...]”, v. Madre de Dios (1652): 99.

<sup>62</sup> “Noticia sobre S. Carlino. Año 1769”, ASC, Varia mss. 542, s. f.

siguiente. En 1635 también se comenzaba a levantar el claustro, cisterna, portería y las tres celdas situadas sobre ella; obra para la que el marqués de Castel Rodrigo dio 2363 escudos.<sup>63</sup> Esta pieza se terminó en 1636, siendo bendecida por el propio cardenal Barberini.<sup>64</sup>

La iglesia se comenzó en 1638 y se terminó en 1641, ascendiendo su importe a los 12170 escudos. La primera piedra, colocada debajo del altar mayor, la puso el cardenal Barberini que también estuvo presente en el traslado del Sacramento al nuevo templo y cantó la primera misa.<sup>65</sup> Esta ceremonia estuvo acompañada de notables fastos, entre ellos una procesión eucarística por la *via Pia*, en la que la custodia era llevada por el obispo de Sidonia, mayordomo del cardenal. La solemnidad tuvo lugar el domingo de la Trinidad, 26 de mayo de 1641, y el 14 de octubre de 1646 fue consagrada la iglesia. Fray Juan de la Anunciación dotó al templo de gran cantidad de reliquias, pues había conseguido licencia de Urbano VIII para sacar cuerpos de mártires del cementerio de San Calixto, reliquias que también mandó a los conventos de la reforma. Asimismo, logró que el arzobispo de Milán, sobrino de San Carlos, le enviara una esponja empapada en la sangre del santo prelado.<sup>66</sup> La fachada del templo comenzó a construirse en 1656, junto a otras obras como la librería, dándose por acabadas en 1677. En 1710, se añadía un cuerpo más, la denominada “Fábrica Nueva” en el lugar del antiguo callejón adquirido a los jesuitas. En total, se gastaron 53647 escudos que equivalían a 1072904 reales de vellón en España (fig. 3).<sup>67</sup>

El resultado fue una casa cómoda y capaz: “En fin es este convento que no hay en Roma otro, que en tan poco sitio tenga tantas comodidades, ni más bien repartidas. Y en todo él no ay más madera que las vigas, sobre, que están los

<sup>63</sup> Sobre la figura de Castel Rodrigo, v. García Cueto (2007): 695-716. En relación con el proceso constructivo del convento y la intervención de Castel Rodrigo, v. Steinberg (1977); Bonavia *et alii* (1982): 11-38; Connors (1991): 434-440; Montijano García (1999). Asimismo, es interesante que Castel Rodrigo diera poderes a fray Juan de la Anunciación, provisor general en Roma de los trinitarios y ministro de *San Carlino*, al padre ministro que por tiempo fuere del mismo convento y al Padre Fr. Felipe de Jesús, religioso de la misma orden, para que cobraran 2362 escudos de los arrendadores de la sal de la región de los Abruzos, que serían dados en limosna a la iglesia y convento de *San Carlino*, v. ASCR, Archivio Generale Urbano, Sezione I, Not. Jaime Morer, vol. 521, ff. 49-49 v, 11 de febrero de 1638.

<sup>64</sup> En agradecimiento se celebraron las honras, oficios, misas y sufragios en honor a Castel Rodrigo en todos los conventos de la descalcez “que según NN. SS. Leyes se debe hazer al General della”, v. “Noticia sobre S. Carlino. Año 1769”, ASC, Varia mss. 542, s. f. También se había comprometido a colaborar con las obras de la fachada de la iglesia, pero fue enviado a Flandes, por lo que se frustraron sus deseos.

<sup>65</sup> El cardenal Francesco Barberini regaló el lienzo de la *Madonna* situado en la capilla del lado del evangelio, junto al altar mayor, y fray Juan de la Anunciación le entregó esta capilla, v. “Noticia sobre S. Carlino. Año 1769”, ASC, Varia mss. 542, s. f.

<sup>66</sup> Madre de Dios (1652): 102-103.

<sup>67</sup> Al igual que Céspedes y Becerra, años atrás, trabajaron en la francesa *Trinità dei Monti*, el galo Mignardi ejecutó el lienzo de la capilla mayor de *San Carlino*, v. Titi (1674): 340.

texados, porque todo es de bóveda y en la iglesia no ay madera alguna”.<sup>68</sup> Su iglesia fue considerada “sin exceder los límites de la Reforma y Descalcez, es la fábrica de tan excelente arquitectura, que han copiado la planta para las Indias, Flandes, Nápoles, Alemania y Francia”.<sup>69</sup>



Fig. 3. *Chiesa dedicata a San Carlo de Padri del Riscatto della Nazione Spagnola* (junto al citado convento se halla el de *Santi Gioacchino e Anna*, de carmelitas descalzos españoles). Giovanni Battista Falda. 1667-1669.

Entre los bienhechores de la comunidad, aparte del citado marqués de Castel Rodrigo y del propio arquitecto del convento e iglesia, Francesco Borromini (1599-1667), destacaron personajes como el cardenal Bideman, que costeó el lienzo de *Santa Úrsula* en la iglesia del convento en 1641, o la princesa Palavicini, que regaló la urna para San Clemente Mártir que estaba

<sup>68</sup> Titi (1674): 377, “Finalmente un Ordine de’Padri Religiosi Spagnoli del Riscatto; è stato in ultimo rifatta dal Card. Borgia, con un bel soffitto, le pitture del quale sono de Felice Santelli romano. Dalle bande dell’altar maggiore vi è un fresco dipinta la Natività di M.V. e la Presentazione al Tempio, e sopra vi stanno due Chori d’Angioli, che suonano diversi istrumenti da Paris Nogari felicemente condotti. Sopra la volta vi è l’Incoronazione di M.V. con Angioli, & un Padre Eterno á fresco, il tutto assai ben fatto da Giacomo Stella Bresciano, e sopra l’arco in faccia le due Sibille pur à fresco sono di mano d’Andrea d’Ancona. Il S. Martino à cavallo con il Povero dipinto in un quadro grande appeso alla muraglia è opera del Cav. Baglione fattali fare dal Card. Borgia”. Véase también Lombardi (1986): 138.

<sup>69</sup> Madre de Dios (1652): 103.

bajo el altar mayor en 1748.<sup>70</sup> Forcella recogió la lauda del español Sebastián Manuel Donado, curial muerto en 1723.<sup>71</sup>

Fundación de los frailes de *San Carlino* fue la iglesia de *Santa Maria delle Grazie alle Fornaci*.<sup>72</sup>

## 6. EL HOSPICIO DE LOS AGUSTINOS RECOLETOS. DE LA PRIMITIVA ADVOCACIÓN DE SAN GUILLERMO A LA DE LOS SANTOS ILDEFONSO Y TOMÁS DE VILLANUEVA

La reforma recoleta de la orden de San Agustín comenzó en Talavera de la Reina (Toledo) en 1589 emprendida por fray Luis de León. En 1619, se fundó el hospicio de Roma, con autorización de Paolo V (8 de abril de 1619), respondiendo a una iniciativa planteada por la provincia de Castilla e Indias. Al frente de la misma se encontraba fray Gabriel de la Concepción que había sido prior y predicador del convento de Madrid y al que se nombró procurador de la provincia en Roma. El fraile agustino concertó la compra de una casa en la *via Felice*, una zona en proceso de urbanización en la que ya se había establecido unos años antes un convento de trinitarios calzados bajo la advocación de *Santa Francesca Romana*.<sup>73</sup> Esta vecindad provocaría algunos problemas.<sup>74</sup>

El fraile agustino tardó siete meses en llevar a buen puerto el encargo que la provincia le había hecho y finalmente consiguió la autorización pontificia del cardenal vicario Giovanni Garzia Millino, a quien se la había solicitado a través

<sup>70</sup> “Noticia sobre S. Carlino. Año 1769”, ASC, Varia mss. 542, s. f. En el caso de los trinitarios de *via dei Condotti* destaca la estrecha relación que mantuvieron con el pintor Andrea Casali, que donó trece cuadros para la nueva iglesia entre 1771-1779 (la comunidad solo pagó los materiales), v. Villarroel (1998): 291-292.

<sup>71</sup> Tormo (1942): 32.

<sup>72</sup> Tormo nos dice que fue construida la nueva iglesia por Francisco Multo en 1683 y plantea su posible origen valenciano, v. Tormo (1942): 35-36. Además, entre 1726 y 1789, por concesión de Benedicto XIII, custodiaron la iglesia de San Marta en el Vaticano, fundación también vinculada a los españoles, que fue demolida en 1930, v. Bossi (1883); Pietrangeli (1984): 91-111; Anselmi (2012): 70.

<sup>73</sup> *Santa Francesca* se había levantado en 1614 y, aunque no era propia de los trinitarios españoles, se había constituido en el lugar de su residencia en Roma, v. Titi (1674): 371. El cardenal protector de la orden (tanto para calzados como para descalzos), Bandini, bendijo la iglesia, v. Panciroli (1625): 385. Con frecuencia se atendían en esta casa los negocios de los frailes españoles en Roma, v. ASCR, Archivio Generale Urbano, Sezione I, Not. Juan Caballero, vol. 199, 24 de octubre de 1659.

<sup>74</sup> Fernández (1954): 424-425. El cronista de la orden, fray Andrés de San Nicolás, subrayaba la importancia simbólica tanto de la calle como de la casa, ya que había sido la primera en edificarse en esta vía creada por Sixto V, quien, además, había concedido privilegios espirituales a quienes la habitaran, v. San Nicolás (1664): 532-533. En relación con esta institución, véanse los trabajos de: González Tornel (2015): 69-84; (2017): 459-485.

de la secretaría de estado y del cardenal Francisco Sandoval.<sup>75</sup> La casa se dedicó a San Guillermo y en 1656 se le añadió un nuevo titular, San Ildefonso, que también lo era de la iglesia nacional junto a Santiago. En 1672, con la consagración del nuevo templo y tras la canonización del fraile español en 1658, San Guillermo sería reemplazado por Santo Tomás de Villanueva.<sup>76</sup>

En un primer momento, y debido a la proximidad de los trinitarios, tan solo se les permitió tener oratorio. Diez años más tarde pudieron colocar el Sacramento, siendo el general de la orden, fray Jerónimo de Gettis, quien presidió la ceremonia a la que asistió lo más granado de la nación española en Roma, con el entonces embajador a la cabeza, el conde de Monterrey, que quedaría estrechamente unido a esta comunidad.<sup>77</sup> Los trinitarios pusieron grandes impedimentos al crecimiento de esta casa y en especial a la construcción de un nuevo templo. En 1657, Alejandro VII autorizó las obras de ampliación y los agustinos compraron una casa contigua para emprenderlas. El arquitecto dominico de origen panormitano, Giuseppe Paglia, que había trabajado en *Santa Maria sopra Minerva*, dio las trazas. Diez años más tarde, el cardenal Emilio Altieri (1590-1676), futuro Clemente X, colocó la primera piedra del templo que se consagró en 1672.<sup>78</sup>

La comunidad de recoletos pronto se convirtió en un referente para los connacionales y sus miembros supieron atraer a importantes personajes como Leonor María de Guzmán, mujer del conde de Monterrey, que se convertiría en una de sus principales bienhechoras. Doña Leonor costeó “mui buenas pinturas [...], siendo embajadora, movida de la virtud y sinceridad de un religioso lego”.<sup>79</sup> En este contexto debieron jugar un papel importante las devociones que contenía el templo agustino, por ejemplo la reliquia de Santo Tomás de Villanueva y la imagen de la *Virgen de Copacabana*, cuyo culto extendió dentro

<sup>75</sup> Garzia Millino había sido nuncio en Madrid entre 1605 y 1607, v. Martínez Cuesta (1995): 245. “Secretaria Stato coram Summo Pontifice in favorem Recollectorum, Hospitium erigere praetendentium, interpellabit” y “Licentia Card. Urbis Vicarii ad Hospitium erigendum”, v. Fernández (1954): 426.

<sup>76</sup> Martínez Cuesta (1995): 331. Sobre esta casa, v. Tormo. (1942): 21-22; Martínez Cuesta (1995): 306 y 521; Matteucci (1996a): 58-59 y 64.

<sup>77</sup> San Nicolás (1664): 533. El cardenal protector de la orden recibió también la recomendación del cardenal Borja, que tuvo un papel importante en la obtención de la licencia para la fundación de nuevos conventos. “Fratribus Ordinis Eremitarum Sancti Augustini Hispaniarum. Licentia erigendi sex novos conventus”, v. Fernández (1954): 426-427.

<sup>78</sup> Martínez Cuesta (1995): 306. “Ecclesia parva erat, ideoque eam ampliare, remota oppositione Patrum Trinitarium, Recollecti curarunt a. 1667; sed benedictio solemniter contigit a. 1672 mutato titulo S. Ildefonsi et S. Guillelmi prius existente in titulum S. Ildefonsi et S. Thomae a Villanova”, v. *Apuntes cronológicos del Hospicio de S. Ildefonso*, ref. en: Fernández (1954): 425. “Del 1619 da PP. Eremitani Spagnoli di S. Agostino della Congreg. Di Frá Luigi Leon, & hora riedificata dai fondamenti in buona forma con architettura di P. Gioseppe Paglia Siciliano Domenicano”, v. Titi (1674): 371. En 1725 Francesco Ferrari levantó la fachada, v. Martínez Cuesta (1995): 306 y 521; Matteucci (1996a): 58-59 y 64.

<sup>79</sup> Erce Ximénez (1648): 224v.

de la orden fray Miguel de Aguirre, agustino calzado de la provincia peruana y catedrático en Lima.<sup>80</sup> La pintura fue realizada por Plácido Sículo y se colocó en el antiguo oratorio el 8 de septiembre de 1655, asistiendo a la ceremonia el cardenal Rospigliosi (1600-1669), futuro Clemente IX, por entonces secretario de estado de Alejandro VII. Francisco Sículo dejó en esta iglesia el bellísimo relieve del *Nacimiento*. En la capilla frontera, desde finales del siglo XVII o principios del XVIII, se custodiaba la *Virgen de Guadalupe*, con un lienzo atribuido a Juan Correa de Murcia.<sup>81</sup> En 1653 se instituyó, junto a la iglesia, la Escuela de Cristo, aprobada por Inocencio X con eminente presencia de españoles.<sup>82</sup>

## 7. LOS FRANCISCANOS RECOLETOS Y *SANT'ISIDORO A CAPO LE CASE*

Fray Pablo de Madrid fundó el convento *Sant'Isidoro a Capo le Case*.<sup>83</sup> Religioso lego descalzo, hijo de la provincia de San José, fue enviado a Roma, en 1619, como procurador y encargado de la beatificación de San Pedro de Alcántara. De igual modo, se le encomendó el oficio de comisario de Tierra Santa en los reinos de Nápoles y Sicilia y procurador de cuatro de las provincias de España de los franciscanos descalzos. Muy querido en Roma, Gregorio XV (1621-1623) le dio el breve fundacional y el apoyo económico necesario para poner en marcha el hospicio.<sup>84</sup>

Los franciscanos descalzos alquilaron el espacio necesario a Antonio Orsini, duque de San Gemini, por 40 escudos al año. Después lo compraron gracias a la ayuda de Ottavio Vestri Barbiani, caballero romano del hábito de

---

<sup>80</sup> Fray Andrés de San Nicolás nos da noticias de un libro que describe la colocación de esta imagen y que fue escrito por el Padre Hipólito Marracio, clérigo de Lucca, v. San Nicolás (1664): 533. En la década de los sesenta del mismo siglo introdujo esta devoción en los conventos de Madrid y Alcalá de Henares, y en Toledo, Talavera, Valencia y Barcelona, v. Martínez Cuesta. (1995): 325. Su presencia también llamó la atención de Filippo Titi, que la destacaba junto al relieve de la *Natividad* de Francesco Siciliano, v. Titi (1674): 372. La pintura se conserva hoy en la Curia General de los agustinos recoletos en Roma, v. Negro (1996): 60; González Tornel (2015): 75.

<sup>81</sup> Martínez Cuesta (1995): 308.

<sup>82</sup> Sobre esta institución en el hospicio de San Ildefonso, v. Prado (1960): 228-237.

<sup>83</sup> Anselmi nos dice que los descalzos volvieron al *Aracoeli* y que *Sant'Isidoro* se les dio en un primer momento a los observantes y en 1625 a los frailes irlandeses. Sobre este convento, v. Daly (1971): 16-23. Anselmi subraya el proyecto arquitectónico de Antonio Casoni e indica que el templo fue construido en tiempos de fray Buenaventura de Barcelona (1620-1684), que estaba en Roma en 1658 para obtener del papa la aprobación de su reforma. La iglesia se levantó entre 1676 y 1689 gracias a la ayuda del cardenal Barberini, v. Anselmi (2008): 283-284.

<sup>84</sup> Sin embargo, por una serie de acontecimientos también se vio sometido a un duro proceso en Roma, del que salió indemne en 1637, v. Álvarez Baena (1791): 145-146.

Alcántara, secretario apostólico y camarero secreto de Urbano VIII, gran aficionado a la nación española y muy devoto del lego.<sup>85</sup>

El proyecto del convento y su templo fue encargado a Antonio Casoni, que dio a la iglesia planta de cruz griega y levantó el denominado “Claustro español”. Al tiempo, encargaron a Andrea Sacchi el lienzo de la *Aparición de la Virgen a San Isidro* del altar mayor (1622). Con la salida de los frailes españoles la institución quedó en manos de los franciscanos irlandeses en 1625.<sup>86</sup> Estos la ennoblecieron considerablemente, destacando la figura de Luca Wadding (1588-1657) que atrajo a importantes comitentes, aunque la vinculación hispana se conservó gracias a la advocación del santo español que fue mantenida.<sup>87</sup> De hecho, la capilla de la Inmaculada fue construida a iniciativa de Alfonso Manzanedo de Quiñones († 1628), enterrado en ella en un magnífico sepulcro, y en 1661 se le entregó a Rodrigo López de Silva.<sup>88</sup> Frente a esta capilla, los Pavoni da Rimini se encargaron de erigir la de San Francisco y San Patricio, de acuerdo con los nuevos propietarios.<sup>89</sup> García Cueto ha documentado los estrechos lazos mantenidos con los embajadores españoles,

<sup>85</sup> Matteucci (1996b): 52. Véase también Guerrieri Borsoi (2007): 343-348. Sobre los aspectos arquitectónicos y artísticos de la iglesia, v. Daly (1971).

<sup>86</sup> “El Rey, Duque [*de Pastrana*] Primo. La experiencia ha mostrado que un hospicio que tienen en essa Corte los frayles Descalzos de la Orden de S. Francisco es ocasión de iniquidades y discórdias, y deseando atajarlas que en la perfección desta Religión no haya zizaña que la inquiete y los religiosos solo traten del cumplimiento de su observancia me ha parecido conveniente se quite ese hospicio en cuya razón el Nuncio escribe al Cardenal Barberino la carta que va aquí; yo os encargo y mando que dándosela trateys con él este negocio y hagáis todos los oficios y diligencias que convengan para que Su Santidad mande que con efecto se quite el dicho hospicio, asegurándole que según lo que yo he entendido consiste en esto la quietud desta Religión, y del efecto que tuviere me dareys aviso de mano de Juan de Ynsausti mi secretario que en esto me servirá yo. De Madrid a 10 de noviembre de 1624”. Carta de Felipe IV al duque de Pastrana, publicada por Cleary (1925): 175. García Cueto publicó la recomendación que el cardenal Borja hizo al cardenal Barberini (*Carta del cardenal Borja a Francesco Barberini*; Roma, 16 de noviembre de 1624; Biblioteca Apostolica Vaticana, Barb. Lat. 8567, f. 15r): “Ill.mo y R.mo S.r mio obs.mo. Tengo entendido que se trata de vender y quitar a los frailes descalços de San Francisco de Hespaña el convento de San Isidoro que se fabricó en el pontificado de Papa Gregorio 15 en esta ciudad. Sería esta resolución de gran perjuicio a los frailes descalços y ocasión de hazer muchos desvarios siguiéndose de ellos muy inconvenientes de lo que puedo significar por escrito a V.a S.a suplico muy encarecidamente a V.a S.a mientras no se los represente a boca y a Nro. S.r ponelle en consideración que importa muchísimo dar tiempo para ser mejor informado de la verdad que sabiéndola podrá mas seguramente ordenar lo que juzgara mayor servicio de Dios y beneficio de esta religión de S. F.co y por lo que yo le deseo me e atrevido a importunar con estos renglones a V.a S.a Ill.ma y R.ma persona guarde Dios con la grandeza que merece de casa a 16 de 9bre de 1624. Humiliss.mo y affetiona.mo de V.a S.a Ill.ma El Card.l de Borja y Velasco”, v. García Cueto (2012): 1668-1669.

<sup>87</sup> Matteucci (1996b): 52-57.

<sup>88</sup> De origen nobiliario, fue canónigo doctoral en Calahorra, inquisidor en Barcelona, auditor de la Rota y patriarca de Jerusalén. Tormo también indica que murió en 1638, v. Tormo (1942): 24-25.

<sup>89</sup> Lo que subraya que eran los propios frailes los que orientaban en muchos casos las devociones de sus bienhechores.



desde Pastrana a Castel Rodrigo, con los que Wadding estaba muy unido, así como con altas personalidades romanas. Elías Tormo, siguiendo a Forcella, recordaba que allí se encontraban los enterramientos de otros españoles, como María Ana de Godo de Cáceres y Rui Gómez de Silva “De los príncipes de Mérito y duques de Pastrana, consejero real, montero y embajador, óptimo bienhechor del convento. Fecha 1627”.<sup>90</sup>

Titi subrayó que la iglesia fue construida con ayuda del señor Alaleona, quien dio nombre a la primera capilla a la derecha, dedicada a San José “doppo che Gregorio XV canonizó il detto Santo da certi Padri Riformati di S. Francesco, che vennero da Spagna del 1622, quaili continuamente l’hanno abbellita con pitture rarissime et altri ornamenti”.<sup>91</sup> Igualmente dio cuenta de un pintor español en esta iglesia: “e nell’altra Cappelletta contigua [junto al altar mayor] dipinse uno Spagnolo il S. Agostino e S. Francesco”.<sup>92</sup>

## 8. LOS MERCEDARIOS DESCALZOS EN LA *MADONNA DI SAN GIOVANNINO*

La última de las fundaciones recoletas de frailes españoles en el siglo XVII fue el hospicio de los mercedarios descalzos situado junto a las monjas de *San Silvestro in Capite* y también en el área de influencia del Palacio de España (fig. 4). Se denominó “Nuestra Señora de S. Iuannino” ya que se trataba de la iglesia donde estuvo la cabeza de San Juan traída por unos monjes griegos desde Oriente. En ella permaneció hasta que llegaron a Roma las monjas de Palestina a las que “se les dio allí gran posesión, i con ella dicha iglesia de San Iuannino, de donde corriendo el tiempo, trasladaron la cabeça a su Monasterio, i se tiene oi en él con gran veneración”.<sup>93</sup>

El viejo templo se hallaba en ruinas: “Aislóse la habitación de las monjas para mejor clausura con otra iglesia, i quedó dividida con la calle ancha en medio la de S. Iuannino, i respecto de la división como sin dueño, i estando casi profanada manifestó el señor en el día primero de mayo del año 1586 quan de su santo servicio era, que se continuase en ella el culto divino, i pasó así el caso [...]”. Estas palabras recuerdan el milagro del que fueron testigos unos niños que entraron a jugar en ella y les habló la Virgen, lo que supondría su restauración y la atracción de un gran número de fieles: “con gran frecuencia de los santos sacramentos de la confesión i comunión, a que acuden con mucha

<sup>90</sup> Tormo (1942): 25.

<sup>91</sup> Llama la atención el que desconozca el cambio de titulares, v. Titi (1674): 369-370.

<sup>92</sup> Titi (1674): 370. Quizás sea esta: “Degna di rilevanza è la Cappella dell’Immacolata o Lopez de Silva, dal nome dell’omonima famiglia portoghese che tra il 1661 e il 1663 la fece ristrutturare su disegno del Bernini, che vi realizzò uno dei suoi bei composti di architettura e scultura con tanto di effetti luminosi. Alle pareti sono collocati i monumenti funebri con ritratti, tra le figure allegoriche della Pietà e Verità e della Giustizia e della Pace, di Rodrigo Lopez de Silva e sua moglie Beatrice, del figlio conte Francisco Nicolò de Silva con la moglie di questi Giovanna”.

<sup>93</sup> Erce Ximénez (1648): 227.

puntualidad i zelo de las almas dichos religiosos españoles, dueños de la Iglesia, celebrando en ella los Oficios Divinos, horas canónicas, i demás ejercicios santos, i de mortificación, según estilo de su Religión”.<sup>94</sup> La cesión se produjo el 10 de agosto de 1627, recibéndola el padre Diego de San Pablo, o de San Raimundo según Giuseppe Carletti, y fue ratificada por breve de Urbano VIII en 21 de agosto de 1628<sup>95</sup>.



Fig. 4. *Chiesa e Monastero di S. Silvestro in Capite, delle Suore Francescane Urbaniste.* Giuseppe Vasi. 1747-1754.

La relación con las monjas de *San Silvestro* fue muy estrecha.<sup>96</sup> Carletti aporta la información de un registro del propio monasterio, fechado en 1712, en

<sup>94</sup> Como podemos comprobar la historia se repite: donación de una iglesia antigua, arruinada y sin culto en la que acontece un milagro que la convierte en un punto de atracción de fieles, v. Erce Ximénez (1648): 227. Tras este hecho milagroso, que se vinculó con una escultura de la Inmaculada, se intentaron establecer en ella a finales del siglo XVI los cofrades del Santo Sudario, procedentes de los territorios del ducado de Saboya, v. Fanucci (1601): 382.

<sup>95</sup> En 1650 consta que eran diez frailes españoles los que lo habitaban junto a un lego siciliano. Era la sede de la procuración general de la orden y del vicario provincial, v. Titi (1674): 377-378; Tormo (1942): 44. El milagro también es recogido por Panciroli (1600): 504. Giuseppe Carletti fecha la escritura de cesión el 17 de agosto e indica que no fue un breve sino una bula de Urbano VIII, v. Carletti (1795): 129.

<sup>96</sup> “Nota más clara e individual que la precedente de todos los cánones y quindenios que paga este Hospicio a las monjas de S. Silvestre”. También se conserva el “Libro de Recibo de este Real Convento de San Juanito del Real y Militar Orden de Mercenarios Descalzos Redención de Cautivos”. En él nos dice que en agosto de 1802: “En este año no se hizo novena ni fiesta a San Ramón por el infeliz estado de Ygles<sup>a</sup> y convento, solo sí se hicieron algunas luces al Santo y se celebraron varias misas rezadas de devotos sacerdotes que vinieron a los que se les dio chocolate, lo que no se mete en cuenta con ser del que trajo el superior de España ni las manchas por no

el que se indica que las religiosas impusieron como condición que si en algún momento necesitaban el templo y la casa anexa les serían devueltos de inmediato. Además, los frailes tenían que pagar un censo anual de sesenta escudos, que se podría redimir al alcanzar los dos mil. De hecho, en 1634, el propio fray Diego Raimundo compró la iglesia, un patio y tres estancias de las monjas, así como las casas de Paolo Betania y Giampietro Cordeiro.<sup>97</sup>

Sin duda, detrás de esta empresa se hallaba el cardenal Gaspar de Borja y Velasco (1580-1645),<sup>98</sup> protector de esta casa y que, en estos momentos, se encontraba en la Urbe:

I para dar nuevo ser, i toda veneración al santuario llevó Dios al él, el afecto piadoso i devoción connatural del Eminentísimo Señor Cardenal don Gaspar de Borja i Velasco embajador ordinario entonces segunda vez de la Magestad Católica en Roma, de su consejo de Estado, Obispo de Albano, i Arzobispo de Sevilla, i después presidente del Consejo Supremo de Aragón, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas i Chanciller Mayor de Castilla, sucesor al Serenísimo Infante Cardenal don Fernando de Austria hermano de nuestro rei i Señor don Filipe IV. Mostró en esta, como en otras muchas ocasiones, el señor Cardenal Borja la piedad i liberalidad de tan gran Príncipe por sus acciones, como por la grandeza de las heredadas, pagando al monasterio de las monjas de S. Silvestre con beneplácito del Papa la propiedad i posesión de la Iglesia de San Iunino. I obrando su religiosísimo zelo la renovó levantando tanto el pavimento o suelo para desahogo, buena perspectiva i saludable habitación, que baxándose antes dos gradas para entrar suben ahora otras dos. Hermoseóla con seis columnas de granito oriental, basas, i capiteles de travertino bien labrado. Asimismo dio gran número de ornamentos, preseas i alhajas ricas para ornato i grandeza de la Iglesia i después de aver venido a España continuó su Eminencia la devoción con dádivas tan generosas, que se ha ilustrado i enriquecido de tal manera la iglesia que no solo la hizo nueva, sino que la puso en tan gran ser, i perfección que demás de la devoción grande que causa a los que la visitan, consuela i alegría mucho entrar en ella.<sup>99</sup>

La iglesia que encontraron los frailes era muy pobre. Con las reformas alentadas por el cardenal Borja quedó un templo de tres naves separadas por columnas, en el que destacaba el altar mayor con la milagrosa imagen de María.

---

cargar el convento”, s. f. En septiembre nos dice: “En este mes se limpió la iglesia, se blanqueó y aljofifó el pavimento con agua y arena porque se hallaba incapaz de poderse celebrar en ella, por y por prepararla para la fiesta de Nra. Madre Señora, que fue la primera que se hizo en esta iglesia después de la República y se gastó lo que se dirá”, v. ASR, Mercedari, S. Giovannino a Campo Marzio, 3497, s. f.

<sup>97</sup> Carletti (1795): 129-130.

<sup>98</sup> Sobre el cardenal Borja, v. Visceglia (2003): 167-193; Giordano (2007): 157-186. Recientemente, sobre su labor de mecenazgo, v. García Cueto (2014): 340-362, particularmente 340-348.

<sup>99</sup> Erce Ximénez (1648): 227.

Contaba también con diferentes capillas y altares dedicados, entre otros, a San Carlos Borromeo, San José o San Ramón Nonato, siendo los dos últimos muy queridos por los españoles.<sup>100</sup> La nueva techumbre, costeadada por el propio Borja, se decoraba con pinturas del romano Felice Santelli, con un estilo próximo al de Giovanni Baglione del que se conservaba un *San Martín con el pobre*, obra muy del gusto de su promotor, que encargó a este maestro un buen número de pinturas que destinaría a España.<sup>101</sup> En el altar mayor, Titi describió los frescos de temática mariana realizados por maestros como Paris Nogari, Giacomo Stella y Andrea d'Ancona.<sup>102</sup> A estas obras se sumaba una *Sagrada Familia* que Carletti situó en la órbita de Maratta.<sup>103</sup>

Esta casa representaba a las diferentes provincias de la orden en España y su comunidad en el siglo XVII estaba en torno a los siete y diez miembros, como solía ocurrir en la mayoría de las casas mendicantes españolas en Roma.<sup>104</sup> La vinculación con sus connacionales fue muy estrecha como lo atestiguan las inscripciones que recoge Carletti, especialmente la situada sobre una puerta de la capilla mayor “ECCLESIA S. MARIA IN S. IOANNINO II. HOSPITIVM EXCALCEAT B. M. DE MERCEDE REDEMP. CAPTIV. PROVINTIAR. HISP. SVB PROTECTIONE REGIS CATHOLICI”.<sup>105</sup>

## 9. OTRAS FUNDACIONES ESPAÑOLAS

Las casas españolas fundadas en el siglo XVIII fueron la de la Santísima Trinidad de los Españoles y la de San Pascual Bailón. La primera se levantó entre 1730 y 1750 por iniciativa de la orden de la Santísima Trinidad, más concretamente de su provincia de Castilla, y con las aportaciones de fray Diego Morcillo Rubio de Auñón (1642-1730).<sup>106</sup> El lugar elegido tenía un carácter

<sup>100</sup> José de Vides, de origen navarro, manda ser enterrado en Santiago de los Españoles, declarándose devoto de la Concepción de aquella iglesia; además de las misas encargadas en los carmelitas y agustinos descalzos, profesó especial devoción a los mercedarios de San Juanito que eran custodios de San Ramón Nonato, v. “Testamento del Sr. D. José de Vides”, ASCR, Archivo Generale Urbano, Sezione I, Not. Juan Caballero, vol. 203, 12 de septiembre de 1667.

<sup>101</sup> Carletti distingue varios maestros trabajando en la techumbre y subraya la calidad del San Juanito, que “dovrebbe essere di altra mano migliore”, v. Carletti (1795): 131. Sobre Baglione, véase el reciente trabajo de Vannugli (2017).

<sup>102</sup> Efectivamente, tal y como García Cueto ha puesto de relieve, el recuerdo de esta casa estuvo siempre en el cardenal Borja. De hecho, su última voluntad fue el que se enviara a su iglesia un juego de altar de seis candeleros, v. García Cueto (2012): 1682-1685; (2014): 345. También Titi subrayó la acción del cardenal Borja en la *Madonna di San Giovannino*, v. Titi (1674): 378.

<sup>103</sup> Carletti (1795): 131 y 135.

<sup>104</sup> ASCR, Archivo Generale Urbano, Sezione I, Not. Juan Caballero, vol. 199, 9 de julio de 1659.

<sup>105</sup> Carletti (1795): 135.

<sup>106</sup> Obispo de León en Nicaragua y de La Paz, luego sería promovido como arzobispo de La Plata en Charcas y, desde 1723, de Lima. Asimismo fue gobernador y virrey de Perú.

estratégico ya que estaba bajo la jurisdicción de la embajada y reforzaba la presencia española de la zona ejerciendo un contrapunto frente a la *Trinità dei Monti*, el convento de los mínimos franceses. Dentro de la política marcada por el gobierno borbónico, en 1734, la institución se puso bajo la protección real.<sup>107</sup> Entre 1741 y 1748, Emanuel Rodríguez dos Santos dirigió las obras con la ayuda de Giuseppe Sardi. Sin embargo, tras un pleito con el arquitecto portugués, la decoración del templo, realizada en estuco, la terminó el español José Hermosilla en 1748. La primera piedra de la iglesia la puso el cardenal Antonio Saverio Gentili (1681-1753), protector de la orden, y el 29 de septiembre de 1750 era consagrada por el cardenal español Joaquín Fernández Portocarrero (1681-1760).<sup>108</sup> Las obras contaron con el apoyo del cardenal protector de España Troiano Acquaviva (1694-1747), embajador entre 1734-1747, interviniendo maestros como Marco Benefial, Preciado de la Vega o Antonio Velázquez.<sup>109</sup>

El convento de San Pascual se fundó en 1736 sobre una iglesia dedicada a los Cuarenta Mártires de Sebaste. El papa Clemente XII (1652-1740) la entregó a los franciscanos alcantarinos cuyo cardenal protector era el citado Troiano Acquaviva. Sardi intervino en las obras del convento e iglesia. En 1738, se puso bajo la protección de la corona española y se ornó con pinturas de connacionales como Preciado de la Vega, Mariano Salvador Maella y Joaquín Durán.<sup>110</sup>

El resto de órdenes también tuvo en Roma alguna casa especialmente vinculada con sus miembros españoles. Los mínimos acudían al convento de San Francisco de Paula fundado por los religiosos calabreses en 1623. Su fábrica fue ampliada entre 1645 y 1650, gracias a la donación realizada por Olimpia Aldobrandini. Entre 1663-1666 Giovanni Antonio de Rossi ejecutó el altar mayor con el respaldo del entonces embajador español, el cardenal Pascual de Aragón. Junto a las armas del comitente se colocaron las de Felipe IV. Diana Carrió considera que se quería hispanizar a un santo que, pese a nacer en un

---

<sup>107</sup> Sobre este templo, v. Anselmi (2007): 915-930. Para la fundación conventual, v. Santísima Trinidad (1965-1968): 74-116, y en relación con la protección que el rey de España le brindaba, v. Villarroel (1998): 278-279.

<sup>108</sup> Portocarrero fue enterrado en la iglesia de la Orden de Malta en un magnífico sepulcro descrito por Tormo (1942): 29-30.

<sup>109</sup> Villarroel (1998): 279 y 286 y ss. En la consagración del nuevo templo estuvieron presentes tanto los trinitarios de *Santa Francesca Romana*, con su padre ministro y definidor general fray Pedro Mingote (de la Provincia de Aragón), como los descalzos de *San Carlino* “que nos asistieron con particular fineza a toda la función”, v. Villarroel (1998): 287.

<sup>110</sup> Riopérez Merino (1961): 1961, particularmente 19-23. En él trabaja el mismo maestro que en la Trinidad de los Españoles. La iglesia responde a un diseño del portugués Emanuel Rodríguez Dos Santos, siendo su ejecutor Giuseppe Sardi. Este último, entre 1736 y 1739, proyectó el convento de San Pascual. Sobre este maestro, v. Ferraris (1991): 441-442. Véanse también Benedetti (2004): 9-38; Coen (2004): 421-448. Sobre los trabajos de Preciado de la Vega para estos frailes, apoyado por el cardenal Troiano Acquaviva, v. Cornudella i Carré (1997): 97-122.

virreinato español, era “demasiado francés”. La comunidad de mínimos accedió a colocar las armas españolas, aun a pesar de lo que esta decisión podía traer consigo, aunque tampoco podemos olvidar que los religiosos franceses de esta orden contaban con el emblemático convento de la escalinata de *piazza di Spagna*.<sup>111</sup>

Como ya hemos hecho referencia anteriormente, los franciscanos españoles tenían su residencia en el convento de *Santa Maria in Aracoeli*. Los dominicos en *Santa Maria sopra Minerva* y también en la basílica de Santa Sabina. Los carmelitas calzados encontraron su punto de referencia en *Santa Maria in Traspontina*.<sup>112</sup> Los agustinos solían acudir a San Agustín, mientras que los capuchinos lo hacían a la Concepción de *via Veneto*.

Una institución más singular la constituyeron los hermanos de San Juan de Dios que se establecieron en Roma en 1581, además de en otras ciudades italianas como Nápoles y Florencia. En un primer momento se vincularon a la cofradía de la *Trinità dei Pellegrini* y al hospital de San Sixto, prestando especial atención a los peregrinos pobres de nación española. También aprovecharon una construcción junto a Santa María la Mayor, que había sido orfanato de niñas, y luego se trasladaron a la *Isola Tiberina*, concretamente al lugar de la cofradía de los Boloñeses, donde comenzaron a edificar su hospital de *Fatebenefratelli, San Giovanni Calibita*, en 1583 con el padre Pedro Soriano, discípulo directo del fundador. En 1601 ya contaban con sesenta camas.<sup>113</sup>

Tampoco podemos olvidar la iglesia de *San Bonaventura al Palatino*, vinculada al español fray Buenaventura de Barcelona que, además de residir en *Sant'Isidoro a Capo le Case*, obtuvo del cardenal Barberini unos terrenos en el *Palatino* para levantar una iglesia y convento de su reforma franciscana en 1670. En 1689, se consagraba la iglesia, con un gran lienzo de altar atribuido a Michele da Camerino en el que se representa a la Inmaculada entre santos afines a la orden: San Buenaventura, San Luis de Tolosa, San Bernardino de Siena, San Juan de Capistrano, San Pedro de Alcántara, San Juan de la Marca, Santa Clara y los santos reyes Luis de Francia y Fernando III. Además se dedicó una capilla a los españoles: Diego de Alcalá, Pascual Bailón y Salvador de Horta con un lienzo de Giacinto Calandrucci.<sup>114</sup>

<sup>111</sup> Carrió-Invernizzi (2007): 717-728. En las puertas laterales de acceso al coro están las armas de los Borbones españoles, lo que subrayaría la continuación de este vínculo con la corona española, v. Suatoni (2005): 55-61. Véase también García Cueto (2012): 1685-1688.

<sup>112</sup> De hecho, los conventos españoles de la orden aportaron dinero para su construcción.

<sup>113</sup> Fanucci (1601): 68-71. El templo se reconstruyó en 1741 y en su decoración intervino Corrado Giaquinto, v. Tormo (1942): 78. En el siglo XVIII el administrador de Santiago de los Españoles se lamentaba por la desaparición de la presencia de españoles en el gobierno de esta institución, v. Bastida / San Ginés (1737): 23.

<sup>114</sup> Sobre este convento, v. Sbardella (1976); (1978): 3-17. En relación con la figura de fray Buenaventura de Barcelona, v. Mariotti (1899).

Finalmente, aunque no se trate de mendicantes, recordaremos a los benedictinos, que también desarrollaron una política similar a la de aquellos creando “su Hospicio, casas de grande abitación, i toda comodidad la venerable Congregación de los Monjes de S. Benito de España en lo mejor i más poblado de Roma, que es junto al Colegio Romano, i Águila de San Mauro, tan conocida, i nombradas en la corte pontificia. I si bien no tiene Iglesia formada como los demás Hospicios españoles, tiene oratorio, en que se dize misa, donde la oí yo muchas vezes, a sacerdotes religiosos i seglares”.<sup>115</sup> Y cerraremos este trabajo con San José de Calasanz al que Gregorio XV le entregó la iglesia de *San Pantaleo* en 1621.<sup>116</sup>

### BIBLIOGRAFÍA

- Aguado, Francisco (1876): *Documentos relativos a la fundación de San Pedro in Montorio*. Roma, Tipografía Romana.
- Álvarez Baena, José Antonio (1791): *Hijos de Madrid ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes*, t. 4. Madrid, Benito Cano.
- Anselmi, Alessandra (2001): *Il Palazzo dell'Ambasciata di Spagna presso la Santa Sede*. Roma, De Luca.
- Anselmi, Alessandra (2007): “La chiesa della Santissima Trinità degli Spagnoli”, en Carlos José Hernando Sánchez (coord.): *Roma y España. Un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna. Actas del Congreso Internacional*, vol. 2. Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, pp. 915-930.
- Anselmi, Alessandra (2008): “*Tota pulchra es amica mea et macula non est in te: la Spagna e l’Immacolata*”, en Alessandra Anselmi (coord.): *L’Immacolata nei rapporti tra l’Italia e la Spagna*. Roma, De Luca, pp. 239-300.
- Anselmi, Alessandra (2012): *Le chiese spagnole nella Roma del Seicento e del Settecento*. Roma, Gangemi.
- Arciniega García, Luis (2014): “El templete de San Pietro in Montorio de Bramante: intereses de fundación y reproducción, y algunas paradojas resultantes”, en Ximo Company et alii (coords.): *Bramante en Roma, Roma en España: un juego de espejos en la temprana Edad Moderna*. Lérida, Universidad de Lérida, pp. 128-159.
- Armellini, Mariano (1887): *Le chiese di Roma. Dalle loro origini sino al secolo XVI*. Roma, Tipografia Editrice Romana.
- Armellini, Mariano (1891): *Le chiese di Roma. Dal secolo IV al XIX*, 2ªed. Roma, Tipografia Vaticana.
- Aznar Recuenco, Mar (2011): “Orígenes familiares y desarrollo profesional en la corte romana de Pedro Cosida, agente del arzobispo Andrés Santos y de la procura de negocios del cabildo de la Seo zaragozana en la Santa Sede”, *Emblemata*, 17, 239-264.

<sup>115</sup> Erce Ximénez (1648): 227.

<sup>116</sup> Tormo (1942): 77.

- Bastida, Fernando de la / San Ginés, Andrés de (1737): Carta de la Congregación General de los Quarenta de la Real Casa, Iglesia y Hospital de Santiago y San Ildefonso de la Nación Española, sito en la Ciudad de Roma. Roma, s. e.
- Benedetti, Sandro (2004): “Per Giuseppe Sardi: aggiunte e sviluppi”, *Palladio*, 34, 9-38.
- Blanco, Celedonio (1938): *La SS.ma Trinità dei Domenicani Spagnoli*. Roma, Danesi.
- Bonavia, Marina *et alii* (1982): “San Carlino alle Quattro Fontane: le fasi della costruzione, le tecniche caratteristiche, i prezzi del cantiere”, *Ricerche di Storia dell'Arte*, 20, 11-38.
- Bossi, Gaetano (1883): *La chiesa di Santa Marta al Vaticano. Monografia storica*. Roma, Tipografia Poliglotta della S. C. di Propanda.
- Brouillet, René (1981): “Les Pieux Établissements de la France à Rome et à Lorette”, en VV.AA.: *Les fondations nationales françaises dans la Rome pontificale*. Roma, École française de Rome, pp. 113-125.
- Bruschi, Arnaldo (2002): “L’architettura a Roma negli ultimi anni del pontificato di Alessandro VI Borgia (1492-1503) e l’edilizia del primo Cinquecento”, en Arnaldo Bruschi (coord.): *Storia dell’architettura italiana. Il primo Cinquecento*. Milán, Electa, pp. 34-75.
- Caiola, Antonio Federico (1996): “Santa Maria della Neve dei Foglianti”, *Roma Sacra*, 5, 30.
- Cantatore, Flavia (2007): *San Pietro in Montorio. La Chiesa dei Re Cattolici a Roma*. Roma, Edizioni Quasar.
- Carletti, Giuseppe (1795): *Memorie storico-critiche della chiesa e monastero di S. Silvestro in Capite di Roma*. Roma, Stamperia Pilucchi Gracias.
- Carrió-Invernizzi, Diana (2007): “Los embajadores de España en Roma y la fabricación del mito de San Francisco de Paula (1662-1664)”, en Carlos José Hernando Sánchez (coord.): *Roma y España. Un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna. Actas del Congreso Internacional*, vol. 2. Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, pp. 717-728.
- Cirulli, Beatrice (2001): “L’attività di committente del cardinale Marcello Lante: un inventario inedito”, *Roma Moderna e Contemporanea*, 9/1-3, 315-331.
- Cleary, Gregory (1925): *Father Luke Wadding and St. Isidore’s College, Rome: Biographical and Historical Notes and Documents*. Roma, G. Bardi.
- Coen, Paolo (2004): “Vendere e affittare quadri: Giuseppe Sardi, capomastro muratore e mercante d’arte (Roma XVIII sec.)”, *Quaderni Storici*, 116/2, 421-448.
- Connors, Joseph (1991): “Borromini and the Marchese of Castel Rodrigo”, *The Burlington Magazine*, 133, 434-440.
- Cornudella i Carré, Rafael (1997): “Para una revisión de la obra pictórica de Francisco Preciado de la Vega”, *Locus Amoenus*, 3, 97-122.
- Daly, Aedan (1971): *S. Isidoro*. Roma, Marietti.
- Erce Ximénez, Miguel de (1648): *Prueba evidente de la predicación del apóstol Santiago el Mayor en los Reinos de España*. Madrid, Alonso de Paredes.
- Escobar, Mario (1982): “San Giuseppe a Capo le Case”, *Strenna dei Romanisti*, 43, 188-193.
- Fagiolo, Marcello (2008): “Intorno a San Pietro in Montorio e a Giovanni Fontana: opere viarie, panorama e fontane”, en Marcello Fagiolo / Giuseppe Bonaccorso



- (coords.): *Studi sui Fontana. Una dinastia di architetti ticinesi a Roma tra Manierismo e Barocco*. Roma, Gangemi, pp. 121-140.
- Falabella, Susanna (2004): “Gli interventi dal tardo Manierismo al Barocco”, en Alessandro Zuccari (2004): *La Spagna sul Gianicolo*. Roma, Eurografica Editore, pp. 173-182.
- Fanucci, Camillo (1601): *Trattato di tutte l'opere pie dell'alma città di Roma*. Roma, Lepido Facii y Stefano Paolini.
- Felini, Pietro Martire (1619): *Tratado nuevo de las cosas maravillosas de la alma ciudad de Roma*, trad. Alonso Muñoz. Roma, Bartholomé Zannette.
- Fernández, Jenaro (1954): *Bullarium Ordinis Recollectorum S. Augustini et Diplomatica officialis*, vol. 1: 1570-1623. Roma, Scuola Tipografica Missionaria Domenicana.
- Ferraris, Paola (1991): “Sardi Giuseppe”, en Bruno Contardi / Giovanna Curcio (eds.): *In Urbe architectus. Modelli. Disegni. Misure. La professione dell'architetto. Roma 1680-1750* (catálogo de exposición). Roma, Museo Nazionale di Castel Sant'Angelo y ARGOS, pp. 441-442.
- Fiore, Camilla S. (2011): “Mattia de Rossi: documenti inediti per il cantiere del monastero di S. Giuseppe a Capo le Case”, *Storia dell'Arte*, 130, 83-93.
- Gallo, Marco (1997): *Orazio Borgianni, pittore romano (1574-1616), e Francisco de Castro, Conte di Castro*. Roma, UNI.
- Gallo, Marco (2007): *Studi di Storia dell'Arte, Iconografia e Iconologia*. Roma, Gangemi.
- Gallo, Marco (2010): “Orazio Borgianni (Roma 1574-1616)”, en Alessandro Zuccari (ed.): *I Caravaggeschi. Percorsi e protagonisti*, vol. 2. Milán, Skira, pp. 335-343.
- García Cueto, David (2007): “Mecenazgo y representación del marqués de Castel Rodrigo durante su embajada en Roma”, en Carlos José Hernando Sánchez (coord.): *Roma y España. Un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna. Actas del Congreso Internacional*, vol. 2. Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, pp. 695-716.
- García Cueto, David (2012): “El mecenazgo de los embajadores de Felipe IV en los conventos de Roma: política, prestigio y devoción en la Ciudad Eterna durante el siglo XVII”, en José Martínez Millán *et alii* (coords.): *La corte en Europa. Política y religión (siglos XVI-XVIII)*, vol. 2. Madrid, Polifemo, pp. 1661-1697.
- García Cueto, David (2014): “La acción cultural y el mecenazgo de los cardenales-embajadores de Felipe IV en Roma: Borja y Albornoz”, en Alessandra Anselmi (coord.): *I rapporti tra Roma e Madrid nei secoli XVI e XVII: arte, diplomacia e politica*. Roma, Gangemi, pp. 340-361.
- Giannini, Massimo Carlo (2007): “Note sul problema del controllo político degli Ordini religiosi nell'Italia della prima metà del Seicento”, en Carlos José Hernando Sánchez (coord.): *Roma y España. Un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna. Actas del Congreso Internacional*, vol. 2. Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, pp. 551-575.
- Giordano, Silvano (2007): “Gaspar Borja y Velasco, rappresentante di Filippo III a Roma”, *Roma Moderna e Contemporanea*, 15/1-3, 157-186.

- González Tornel, Pablo (2015): “La iglesia de los Santos Ildefonso y Tomás de Villanueva en Roma: un monumento barroco a la *Pietas Hispanica*”, *Archivo Español de Arte*, 88/349, 69-84.
- González Tornel, Pablo (2017): “Santos Ildefonso y Tomás de Villanueva, una fundación «española» en la Roma del siglo XVII”, *Recollectio*, 40/2, 459-485.
- Grilli, Cecilia (2006): “Il collezionismo di Pietro Cussida a Roma e una seconda cappella della Pietà di San Pietro in Montorio”, en Luigi Spezzaferro / Benedetta Calzavara (coords.): *Caravaggio e l'Europa. Il movimento caravaggesco internazionale da Caravaggio a Mattia Preti*. Milán, Skira, pp. 57-63.
- Guerrieri Borsoi, Maria Barbara (2007): “Nuovi documenti sulla costruzione della chiesa di Sant’Isidoro a Roma e sul dipinto dell’altar maggiore di Andrea Sacchi”, *Studi di Storia dell’Arte*, 18, 343-348.
- Hebrera, José Antonio de (1705): *Crónica real seráfica del Reyno y Santa Provincia de Aragón de la Regular Observancia de Nuestro Padre San Francisco*. Zaragoza, Diego de Larumbe.
- Iori, Agnese (2008): *La Chiesa di San Giuseppe a Capo le Case*. Roma, Arciconfraternita del Preziosissimo Sangue.
- Lirosi, Alessia (2012): *I monasteri femminili a Roma tra XVI e XVII secolo*. Roma, Viella.
- Lirosi, Alessia (2014): “L’influenza della spiritualità spagnola sull’arte monástica romana: il caso di San Giuseppe a Capo le Case”, en Alessandra Anselmi (coord.): *I rapporti tra Roma e Madrid nei secoli XVI e XVII: arte, diplomacia e politica*. Roma, Gangemi, pp. 119-142.
- Lollobrigida, Consuelo (2017): *Plautilla Bricci. Pictura et architectura celebris. L’architettrice del Barocco romano*. Roma, Gangemi.
- Lombardi, Ferruccio (1986): *Roma. Le chiese scomparse. La memoria storica della città*. Roma, Palombi Editori.
- Lombardi, Ferruccio (1999): “Santi Anna e Gioachino alle Quattro Fontane”, *Roma Sacra*, 16, 49-50.
- Longhi, Roberto (1914): “Orazio Borgianni”, *L’Arte*, 17, 7-23.
- Madre de Dios, Diego de la (1652): *Primera parte de la corónica de los Descalzos de la SS.<sup>ma</sup> Trinidad*. Madrid, Juan Martín de Barrio.
- Manodori, Alberto (2000): “Rione I. Monti”, en Alberto Manodori *et alii: I rioni di Roma*, vol. 1: *Monti – Trevi – Colonna – Campo Marzio – Ponte*. Roma, Newton & Compton editori, pp. 36-130.
- Mariás, Fernando (1987): “Bramante en España”, en Arnaldo Bruschi: *Bramante*. Bilbao, Xarait, pp. 7-67.
- Mariotti, Candido (1899): *Fatti principali della vita del venerabile Fr. Bonaventura da Barcellona, dei minori, fondatore dei ritiri della custodia di S. Bonaventura in Roma*. Roma, Tipografia Sallustiana.
- Martínez Cuesta, Ángel (1995): *Historia de los Agustinos Recoletos*, vol. 1: *Desde los orígenes hasta el siglo XIX*. Madrid, Editorial Augustinus.
- Matteucci, Daniela (1996a): “Sant’Ildefonso e San Tommaso da Villanova”, *Roma Sacra*, 5, 58-64.
- Matteucci, Daniela (1996b): “Sant’Isidoro”, *Roma Sacra*, 5, 52-57.

- Mazzetti, Cecilia (2012): “Pale d’altare caravaggesche e committenze del partito imperiale a Roma nel Seicento: problemi di stile e di iconografía alla prova della política religiosa”, en José Martínez Millán *et alii* (coords.): *La corte en Europa. Política y religión (siglos XVI-XVIII)*, vol. 2. Madrid, Polifemo, pp. 1253-1256.
- Minnich, Nelson H. (1992): “The Role of Prophecy in the Career of the Enigmatic Bernardino López de Carvajal”, en Marjorie Reeves (coord.): *Prophetic Rome in the High Renaissance Period*. Oxford, Clarendon Press, pp. 111-120.
- Montijano García, Juan María (1999): *San Carlo alle Quattro Fontane di Francesco Borromini nella “Relatione della fabrica” di fra Juan de San Buenaventura*. Milán, Il Polifilo.
- Negro, Angela (1996): “San Giuseppe a Capo le Case”, *Roma Sacra*, 5, 60-63.
- Panciroli, Ottavio (1600): *I tesori nascosti nell’alma città di Roma*. Roma, Luigi Zannetti
- Panciroli, Ottavio (1625): *Tesori nascosti dell’alma città di Roma*, nueva ed. Roma, Heredi d’Alessandro Zannetti
- Piazza, Carlo Bartolomeo (1713): *Emerologio di Roma cristiana, ecclesiastica e gentile*, t. 1. Roma, Stamperia del Bernabó.
- Picardi, Paola (1999): “Documenti inediti su Sacchi, Lanfranco, Pomarancio e Suor Eufrosia nella chiesa di S. Giuseppe a Capo le Case”, en Roberta Rinaldi (coord.): *Andrea Sacchi (1599-1661)* (catálogo de exposición). Roma, De Luca, pp. 37-39.
- Picardi, Paola (2007-08): “Nuove riflessioni sulla committenza spagnola per Lanfranco, Sacchi e Antonio Pomarancio nella chiesa di San Giuseppe a Capo le Case a Roma”, *Rivista dell’Istituto Nazionale d’Archeologia e Storia dell’Arte*, 30-31, 199-208.
- Picardi, Paola (2014): “Il monastero di San Giuseppe a Capo le Case: committenti spagnoli, filospagnoli e artisti italiani”, en Alessandra Anselmi (coord.): *I rapporti tra Roma e Madrid nei secoli XVI e XVII: arte, diplomacia e politica*. Roma, Gangemi, pp. 143-159.
- Pietrangeli, Carlo (1984): “Ricordo di una chiesa distrutta: Santa Marta al Vaticano”, *Bollettino dei Monumenti, Musei e Gallerie Pontificie*, 5, 91-111.
- Posner, Donald (1960): “Annibale Carracci and his school: The paintings of the Herrera chapel”, *Arte Antica e Moderna*, 12, 397-412.
- Pou y Martí, José María (1915): “Felipe III y los santuarios franciscanos de Italia, I. Chiesa Nuova de Asís”, *Archivo Ibero-Americano*, 3, 212-233.
- Pou y Martí, José María (1916): “Felipe III y los santuarios franciscanos de Italia, III. San Pedro in Montorio”, *Archivo Ibero-Americano*, 5, 214-241.
- Prado, Serafin (1960): “La Escuela de Cristo y nuestro Hospicio de Roma”, *Boletín de la Provincia de S. Nicolás de Tolentino de Filipinas*, 567, 228-237.
- Rendina, Claudio (2000): *Le chiese di Roma*. Milán, Newton & Compton.
- Riopérez Merino, Amado (1961): *Historia del convento franciscano-español de los Santos Cuarenta Mártires y de San Pascual Bailón de Transtiber en Roma*. Roma, Editorial OPE.
- Rubino, Antonio (2003): *I mercedari in Italia*, vol. 1. Roma, Istituto Storico dell’Ordine della Mercede.
- San Nicolás, Andrés (1664): *Historia general de los Religiosos Descalzos del Orden de los Ermitaños del Gran Padre y Doctor de la Iglesia San Agustín de la*

- Congregación de España y de las Indias*, t. 1: *Desde el año MDLXXXVIII hasta el de MDCXX*. Madrid, Andrés García de la Iglesia.
- Santísima Trinidad, Bonifacio de la (1965-68): “Libro de Becerro de este Real Hospicio de la Santísima Trinidad”, *Acta OSST*, 7, 74-116.
- Sbardella, Raimondo (1976): *San Leonardo di Porto Maurizio. Notizie storico-artistiche di San Bonaventura al Palatino*. Roma, s. e.
- Sbardella, Raimondo (1978): “San Bonaventura al Palatino nel terzo centenario della fondazione (1677-1977)”, *Palatino Francese*, 3-17.
- Steinberg, Leo (1977): *Borromini's San Carlo alle Quattro Fontane: A Study in Multiple Form and Architectural Symbolism*. Nueva York, Garland.
- Sturm, Saverio (2012): *L'architettura dei Carmelitani Scalzi in età barocca: la 'Provincia Romana'. Lazio, Umbria e Marche (1597-1705)*. Roma, Gangemi.
- Suatoni, Sandra (2005): “San Francesco di Paola”, *Roma Sacra*, 31, 55-61.
- Terzaghi, Maria Cristina (2002): “Saraceni 1608: un significativo patto con gli spagnoli”, *Paragone – Arte*, 53, 81-94.
- Titi, Filippo (1674): *Studio di pittura scoltura et architettura nelle chiese di Roma*. Roma, Mancini.
- Tormo, Elías (1942): *Monumentos de españoles en Roma, y de portugueses e hispanoamericanos*, vol. 2. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores,
- Vaccondio, Juan Baptista (1720): *Las cosas maravillosas de la Santa Ciudad de Roma*. Roma, Roque Bernabó.
- Vannugli, Antonio (2010): “Il segretario Juan de Lezcano e la sua collezione di dipinti italiani”, en José Martínez Millán / Manuel Rivero Rodríguez (coords.): *Centros de poder italianos en la monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)*, vol. 3. Madrid, Polifemo, pp. 1487-1542.
- Vannugli, Antonio (2017): *Ricerche su Giovanni Baglione. L'iconografia, i retratti, i dipinti mobili fino al 1600 e il rapporto con il "naturale"*. Roma, Gangemi.
- Villarroel, Fidel (1998) “El convento de la SS. Trinidad en via dei Condotti, Roma. Periodo trinitario (1731-1895)”, *Trinitarium*, 7, 291-292.
- Visceglia, Maria Antonietta (2003): “«Congiurarono nella degradazione del Papa per via di un concilio»: la protesta del cardinale Gaspare Borgia contro la politica papale nella guerra dei Trent'Anni”, *Roma Moderna e Contemporanea*, 11/1-2, 167-193.
- Zuccari, Alessandro (2004): *La Spagna sul Gianicolo*. Roma, Eurografica Editore.
- Zuccari, Alessandro (2011): “Committenti spagnoli e pittori delle Fiandre nella Roma del Seicento. Istanze politiche attraverso le immagini”, en Maria Giulia Aurigemma (coord.): *Dal Razionalismo al Rinascimento. Per i quaranta anni di studi di Silvia Danesi Squarzina*. Roma, Campisano Editore, pp. 193-204.